



UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA
ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE DIPLOMA

TÍTULO:

LA IGLESIA CATÓLICA COMO
PORTADORA DE MECANISMOS DE
CONTROL SOCIAL QUE TRIBUTAN A
LA REALIZACIÓN DEL PROYECTO
SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA
EN EL PERÍODO DE 1990 AL 2007.

AUTORA: Yeline Pozo Nuñez

TUTOR: Dr. Manuel Martínez Casanova

Santa Clara 2008

Año 50 de la
Revolución

Exergo

“Sea lo que sea [...], no podemos entender la historia grande y las pequeñas de la humanidad sin estudiar el papel de lo religioso en su constitución orgánica, en la formación de sus estructuras, en la dinámica de su funcionamiento, en sus conflictos y guerras, en sus proyecciones e involuciones y en su relación con todo lo demás. La humanidad amasó su naturaleza histórica con dioses, ídolos, fetiches, creencias y todo tipo de referentes que nacen y/o desembocan – a través de eficaces mecanismos de influencias, poder y control – en lo ‘trascendente’, solo expresable con símbolos, analogías y otras aproximaciones y figuras.”

Francois Houtart (1989)



Dedicatoria

Al ser que nunca me ha permitido desfallecer y que eternamente ocupará un lugar especial en mi corazón, Elsa Nuñez Carrazana, mi madre del alma.

*A esa personita que será para siempre el motivo de mi vida:
Liliet, mi bebita.*

Agradecimientos

Todo proyecto que iniciemos durante la vida implica a otras personas: seres que se convierten a veces sin darte cuenta, en imprescindibles.

Por eso, me detengo a dar simplemente las Gracias a:

Mi madre, ese ser que ha estado a mi lado en todo momento, que me ha dado su apoyo sin esperar más de lo que puede esperar y que siempre ha sido mi guía y ejemplo.

Mi bebé, esa personita que luchó tanto desde el primer momento sin importar la fatiga que pude haberle causado.

Mi tutor, Manuel Martínez Casanova, cariñosamente Manolito, por tan complacientemente resistir todo un curso mi insistencia y apuro.

Mis tíos, primos y abuelos, por estar presentes siempre que los necesité.

Carlitos, por nunca decir “no”.

Arisleidys, por su gran apoyo y preocupación.

Mis compañeros de grupo, en especial: Yílien, Ivón, Angela Leticia, Idalsis, Mari, Babi y los profesores que tan pacientemente me formaron.

A todos los que un día estuvieron ahí.

Resumen

Resumen

Actualmente en Cuba, los sociólogos y la Sociología misma están siendo convocados a dar su aporte en aras de lograr un óptimo desarrollo social ya que el escenario actual del Proyecto Social Cubano exige una mirada tanto reflexiva como crítica en torno a la construcción científica de la sociedad.

Y es en este sentido que se realiza esta investigación, en la que se tomó como tema: La Iglesia Católica y la contribución de ésta como portadora de mecanismos de control social al Proyecto Social Cubano enmarcado en el período de 1990 al 2007.

Ello nos llevó a realizar una caracterización de la Iglesia Católica cubana como institución portadora de estos mecanismos a lo largo de nuestra historia y a centrarnos ante todo en su comportamiento frente a las transformaciones que se sucedieron en todos los períodos desde el descubrimiento de la Isla, constituyendo la base para el análisis de su funcionalidad dentro de la etapa en cuestión que se identificó con una compleja gama de situaciones de carácter económico, político y social que nos llevaron a nombrarla en sus inicios “Período Especial “.

De esta manera presentamos como objetivo general de la investigación:

Caracterizar a la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social y su nivel de “*correspondencia*” con el Proyecto Social Cubano contemporáneo, de 1990 al 2007.

Que responde al siguiente problema científico:

¿Ha contribuido la Iglesia Católica, como portadora de mecanismos de control social tradicionales, a la realización del proyecto social de la revolución cubana en el período actual, de 1990 a 2007?

Teniendo como aporte no tanto profundizar en conocimientos y teorías sobre la Iglesia y sus mecanismos de control como propiciar, en el orden práctico, reflexiones sobre la posibilidad de acciones mancomunadas que contribuyan a unir esfuerzos y a destruir prejuicios que aún sobreviven en un sector u otro de nuestra sociedad, creyentes y no creyentes.

Índice

Índice

Resumen	1
Introducción	3
Capítulo I: La Religión y el Control Social. La Iglesia Católica.	13
1.1. La religión. Aspectos principales.	13
1.1.1. La religión y su papel según el marxismo-leninismo.	15
1.1.2. Significación sociocultural de la religión.	17
1.2. Aspectos esenciales del control social y algunos de sus principales representantes.	18
1.2.1. El control social formal e informal y sus agentes.	21
1.3. La religión como control social.	23
1.4. La Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social. Génesis histórica.	26
Capítulo II: Proyecto Social Cubano y Control Social: Significación de la Iglesia Católica en el Período de 1990 al 2007.	30
2.1. En Cuba, desempeño histórico de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social.	30
2.2. Situación sociocultural que marca la etapa.	37
2.3. La Iglesia Católica ante los cambios contemporáneos y su participación en la sociedad en el período de 1990 al 2007.	42
2.4. Los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica contemporánea teniendo en cuenta que ella lleva en sí un proyecto social específico.	54
2.5. Relación que se establece en la cotidianidad entre los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica con su proyecto social específico y los objetivos generales del Proyecto Social cubano.	57
2.6. Valoración de estos hechos.	65

Conclusiones	67
Recomendaciones	69
Bibliografía	70
Anexos	76

Introducción

Introducción

La religión, en tanto un fenómeno de la conciencia y por tanto, de la espiritualidad de las personas, grupos y sociedades en general, ha sido y es objeto de interés del pensamiento teórico desde la óptica de diferentes disciplinas, escuelas y tendencias. Las ciencias sociales, en especial, destinan un espacio importante a la religión, según criterios y métodos frecuentemente unilaterales, tratando de considerarlas como un producto ya de la sociedad, ya del espíritu humano que se objetiva colectivamente en el actuar del ser social. Tomándola como tema es posible hacer una investigación desde la sociología como una ciencia capaz de analizar ese entramado subjetivo-objetivo, interno-externo, causa-efecto, que se da en el hombre como único ser pensante y dotado de conciencia.

Para los sociólogos la religión significa “lazo” ya que vincula intensamente los elementos participantes entre sí, y en los últimos tiempos se ha hecho creciente el interés teórico y científico, por determinar sus incidencias en grupos, individuos y en sociedades concretas. Interés que se profundiza aún más cuando se hace evidente que se viene produciendo una reconfiguración del mundo religioso que nos rodea en el que, junto a una marcada desacralización del entorno humano, se pone de manifiesto un incremento de la religiosidad y de la significación de lo religioso para sectores considerables de la población.¹

Las consideraciones al respecto son diversas y múltiples pero muchos autores coinciden en explicar lo anterior por la crisis de la modernidad, revelada en: la crisis de paradigmas, de valores, de la racionalidad con que se ha construido el mundo actual, así como una búsqueda de utopías y de un urgido reforzamiento de la espiritualidad.

¹ Martínez Casanova, M. “Secularización y reconfiguración religiosa en América Latina: Características y tendencias”. En: IX Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Desafíos de la religión en la época del multiculturalismo y la globalización. 2003. Universidad Santo Tomás, Bogotá, pp.: 31-40.

A esto se debe, en nuestro criterio que el tema lleve un tratamiento singular, que se lo da a su vez, en nuestra investigación el hecho de asociar la religión al control social, buscando sus principales definiciones y autores y especificando su estudio desde la óptica de la Iglesia Católica, cual institución de gran tradición y experiencia como portadora de mecanismos de control social, enmarcándonos en un período específico que corresponde al tiempo transcurrido desde la década del 90 del pasado siglo hasta la actualidad, en Cuba.

Para ello tratamos a la religión como un conjunto complejo cuyas partes interactúan entre sí y con el exterior, modificándose mutuamente y pudiendo afectar el todo. Como un producto de la conciencia que actúa al mismo tiempo en la vida material, llevando a esta a transformaciones.

Y en correspondencia a la asociación realizada nos apoyamos en George Gurvich cuando dijo que el control social era *“el conjunto de modos culturales, símbolos sociales, significados espirituales colectivos, valores, ideas e ideales, así como también las acciones y los procesos directamente relacionados con ellos, mediante los cuales toda la sociedad, todo grupo particular y todo miembro individual componente, vence las tensiones y los conflictos interiores propios, restableciendo un equilibrio interno, que les da la posibilidad de seguir adelante con nuevos esfuerzos de creación colectiva”*.²

Equilibrio que nunca es completo, es solo que supera al desequilibrio y hace que tanto la sociedad, un grupo o individuos sean coherentes a la vez que funcionales en su momento histórico.

Marcando una lógica en las definiciones de los principales aspectos religiosos y de control social, entonces abordamos lo referido a la Iglesia Católica cual portadora de mecanismos de control social a través de su historia general y la de Cuba en particular, hasta llegar al estudio específico de su comportamiento

² Ver en Salanueva, Olga L.:
http://www.cvd.edu.ar/materias/primer/513c3/textos/olga_controls.htm

desde el 90 hasta la actualidad, lo que nos ayudó a determinar su posible aporte al proyecto social de nuestro país, teniendo en cuenta que ella tiene un proyecto social específico también.

El punto de apoyo para su desarrollo se vio reflejado en criterios de diferentes autores, clásicos o contemporáneos que trabajan la temática, ya fueren analizando puramente lo religioso o asociándolo al fenómeno de ser portador de mecanismos de control social.

Así, podríamos citar a Durkheim, quien propone un concepto de religión vinculado a la Iglesia como institución, por consiguiente, portadora de normas de comportamiento que figuran en mecanismos de control cuando habla de:

“Un sistema unificado de creencias y prácticas, relativas a las cosas sagradas, esto es, a cosas situadas aparte y que están prohibidas, creencias y prácticas que unen en torno a una misma comunidad moral llamada Iglesia a todos aquellos que se adhieren a ella.”³

Donde asume que las posibilidades de reforma social están en el control de la conciencia individual y colectiva, considerando con su idealismo objetivo que el mundo social era tomado como algo sagrado, como una especie de conciencia colectiva dentro de la cual la actividad humana juega un papel principal en el cumplimiento de las pautas normativas y de las funciones sociales integradoras e inevitables que son reguladoras y controladoras al unísono. Lo que denomina “cosas sagradas”, no son más que las idealidades de los sujetos colectivos, que son puestas en función para dominarlos dentro de la colectividad moral consciente.

De esta manera, se puede determinar que dentro de sus muchas funciones, la religión tiende a fomentar la cohesión promoviendo la conservación y la continuidad de las instituciones sociales, sirviendo de sistema regulador complementario al sistema político y haciendo que los individuos sean

³ Munné, Federico: Grupos, Masas y Sociedades: Introducción Sistemática a la Sociología General y Especial. “Sociología de la Religión”. Cap. XII, pp.: 428-451.

respetuosos mediante la coerción eclesial y la autocontención. Asumiendo en sentido general que la religión es ante todo la dadora del sentido para nuestras vidas y que este “dar sentido” evita el caos al permitir dominar lo que para el hombre aparece como contingente.

Pero además, la religión da “consuelo” porque no se trata solo de intentar controlar la contingencia sino de soportarla cuando no puede eliminarse e incluso se considera que en el mundo moderno la religión se inclina más a ser una vía legitimadora. Consideración esta que no es nada nueva ya que a la religión siempre le ha tocado “respaldar” para conservar su funcionalidad y su permanencia como institución dentro de la sociedad.

Pero además podríamos decir que la religión ha sobrevivido no solo por esto, si no porque ha contribuido también a ayudar a las necesidades del individuo, consciente del fracaso de su orden social y por satisfacer alguna de sus necesidades fundamentales relacionándose profundamente con todas las instituciones sociales, a veces a favor, a veces de manera contraria en algunos aspectos que considere antiéticos.

Estas funciones se expresan en medio de múltiples ínterinfluencias con el contexto sociohistórico en que nacen y se desarrollan, y se complejiza aún más esta interrelación con el referente clasista que permea todas las estructuras sociales. Así clasificar, interpretar, legitimar, anticipar, transmitir socialmente, etc., son en todo caso la fe en lo sobrenatural que puede ser contentivo de un proceso de enajenación, en el cual a través de los conceptos el hombre podría quedar separado de los resultados de su pensamiento, causando la enajenación religiosa que tiene consecuencias en las personas, pues la tergiversación de la realidad al dificultarse el proceso cognoscitivo en la suplantación de lo terrenal, provoca el estrechamiento o la deformación de la iniciativa histórica del hombre, quedando este aislado de su verdadero rol social y sumido en el conservadurismo.

Por tanto, si de religión se trata en lo referente a control social, resulta especialmente importante el rol que en ello juegan las religiones que pueden

ser consideradas “predominantes”, en determinadas circunstancias especiales como es valorada una etapa de nuestra historia en la que la Iglesia Católica jugó un papel importante como portadora de mecanismos de control social y en la que el país atravesó todo un período denominado “Período Especial en tiempo de Paz” por las condiciones de vida económica, social y espiritual que afrontamos, en el cual tuvimos que optar por alternativas múltiples y en el que vivimos procesos de rectificación de todo tipo junto a la intensa afectación de nuestros valores éticos y morales.

El estudio realizado estuvo carente de antecedentes, lo que le aportó una connotación especial a un tema contradictorio por demás, que persiguió ante todo contribuir a no dejar lugar a interpretaciones prejuiciadas ni a generalizaciones de lo que es solo concerniente a formas determinadas. También aspiramos a evitar análisis estrechos, unilaterales, dogmáticos o interesados en objetivos ajenos al conocimiento científico. Para ello partimos de una realidad concreta, del modo con que una forma religiosa específica como es el catolicismo se produce y se manifiesta en un medio social y período determinado, con un carácter objetivo que se expresa en la metodología tanto cuando se ajusta a los resultados del examen de la realidad.

Desde el punto de vista teórico vimos la contribución que ha hecho la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control en el marco de la sociedad cubana actual y las repercusión de ello en el Proyecto Social de la Revolución Cubana en el período de 1990 al 2007 y desde el punto de vista de la praxis como esos mecanismos de control contribuyen o no al fomento de nuestro Proyecto Social general.

Para dar inicio a la investigación se nos presentó la **siguiente situación problémica:**

Históricamente la Iglesia Católica ha formado parte de la vida de nuestro país: desde que fuimos colonia, cuando el español llegó a nuestras playas con la espada y la cruz, luego en la neocolonia, cuando defendió a las altas élites de poder en lugar de la gente humilde, durante el inicio de la Revolución, con sus

altas y bajas, y sus pasos turbios o claros, y en el período actual, mostrándose siempre como portadora de mecanismos de control social a favor de determinados intereses sociales. En la década del 90 y hasta los momentos actuales ha tenido una especie de repercusión especial, dada por varios fenómenos que nos vimos obligados a afrontar debido a la situación política y es esto precisamente lo que nos hace factible abordar un tema que hasta hoy no había sido estudiado, al menos desde un enfoque sociológico y la perspectiva marxista predominantemente.

La misma desencadenó el siguiente **problema científico**:

¿Ha contribuido la Iglesia Católica, como portadora de mecanismos de control social tradicionales, a la realización del proyecto social de la revolución cubana en el período actual, de 1990 a 2007?

Que nos llevó a determinar el **objetivo general** de la investigación:

Caracterizar a la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social y su nivel de “*correspondencia*” con el proyecto social cubano contemporáneo, de 1990 al 2007.

Y posteriormente los **objetivos específicos**:

- a) Caracterizar el devenir de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social antes y después del triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959.
- b) Reflexionar sobre los mecanismos de control social que ha empleado la Iglesia Católica en Cuba en la contemporaneidad como una institución portadora de un proyecto social específico.
- c) Profundizar en la relación que se establece entre los mecanismos de control social que ha empleado la Iglesia Católica en la contemporaneidad y los objetivos generales del Proyecto Social cubano.

Que se llevaron a **interrogantes científicas** para su mejor cumplimiento:

- a) ¿Cuál ha sido el comportamiento de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social a través de la historia de Cuba?

b) ¿Cuáles son los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica contemporánea en Cuba como institución portadora de un proyecto social específico?

c) ¿Qué relación se establece en la cotidianidad entre los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica y los objetivos generales del Proyecto Social cubano?

Al hacer un análisis teórico como el que pretendimos empleamos métodos y técnicas que permitieron medir tanto lo subjetivo (representaciones, ideas, valoraciones religiosas y sobre la religión de las personas y grupos de creyentes) como lo objetivo (conductas y sistemas de agrupaciones bajo ideas religiosas).

Para ello utilizamos predominantemente la **Metodología Cualitativa**, cuya investigación tuvo su origen en la perspectiva sociológica norteamericana de inicios del siglo XIX, que es multimetódica en el enfoque, implicando un matiz interpretativo y naturalista hacia su objeto de estudio que permitió estudiar la realidad, en este caso la religiosa, en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas.

Por tanto, es inductiva, donde el investigador ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística, caracterizada por el humanismo, constituyéndose arte por la comprensión, bajo un carácter general, empírico, interpretativo y empático. En ella el investigador debe apartar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, sabiendo que todas las perspectivas son valiosas.

Los métodos del nivel teórico de Investigación utilizados fueron:

El Histórico-Lógico: se partió de la organización y análisis de la evolución histórica de los principales conceptos de religión y de control social, teniendo presente la importancia e interés que despierta para la investigación al permitirnos valorar elementos de la realidad, mediante el empleo del análisis y

de la síntesis necesarios para la explicación de un fenómeno determinado a lo largo del tiempo.

Analítico-Sintético: permitió analizar por partes los principales elementos a investigar. Así mentalmente se separaron religión y control social para luego unirlos de la misma manera estableciendo las conexiones pertinentes.

Inductivo-Deductivo: fue una vía para el estudio del comportamiento de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social que nos permitió asumir de la generalidad la particularidad y viceversa en la construcción del conocimiento.

Sistémico-Estructural: se utilizó para identificar las interrelaciones existentes entre la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social y la realidad en la que se enmarcaba en el período de 1990 hasta la actualidad lo que ayudó a llegar al producto final de la investigación.

Los Métodos del nivel empírico de Investigación respondieron al:

Análisis Bibliográfico: utilizado para la mejor comprensión y entendimiento del proceso de formación y desarrollo de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social, en pos de especificar la base teórico-metodológica de la investigación.

Análisis de Documentos: a través de los métodos teóricos antes explicitados se realizó un minucioso análisis documental, sin perder de vista el análisis del contexto histórico, permitiendo conocer así la historia y los hechos más sobresalientes en torno a la problemática abordada.

Estudio de Campo: este comprendió momentos que permitieron analizar el estado de necesidades en torno al problema de investigación, utilizándose como técnica de recogida de información que aportó a la argumentación teórica la observación participante y no participante.

Técnica de recogida de información:

Observación

La observación en la investigación nos permitió obtener información concreta del fenómeno religioso tal y como este se producía, ya fuere de manera participante dentro de actos puramente religiosos (misas, procesiones, bautizos, bodas, conversatorios, paneles) o no participante en momentos

dedicados a visitar monumentos, iglesias determinadas, etc.; guiados por una cuestión, un objetivo, relativo al comportamiento de los fieles dentro de la institución religiosa e incluso fuera de ella. Fue un proceso que para hacerlo científico se situó en un contexto con un conjunto de condiciones naturales, sociales, históricas y culturales que lo hicieron representativo de ese momento en el que se buscaba comprobar como la Iglesia mantenía el control social sobre sus fieles a partir de una ideología religiosa. La muestra seleccionada de manera intencional nos permitió “fotografiar” espacios de tiempo concretos.

Estructura del trabajo de diploma

El Trabajo de Diploma consta de la siguiente estructura:

- Resumen
- Introducción
- Capítulo I: La religión y el control social. La Iglesia Católica.
- Capítulo II: Proyecto Social Cubano y control social: significación de la Iglesia Católica en el período de 1990 al 2007.
- Conclusiones
- Recomendaciones
- Bibliografía
- Anexos

Y su aporte va dirigido no tanto a profundizar en conocimientos y teorías sobre la Iglesia y sus mecanismos de control como propiciar, en el orden práctico, reflexiones sobre la posibilidad de acciones mancomunadas que contribuyan a unir esfuerzos y a destruir prejuicios que aún sobreviven en un sector u otro de nuestra sociedad, creyentes y no creyentes.

Capítulo I

Capítulo I

La Religión y el Control Social. La Iglesia Católica.

1.1. La religión. Aspectos principales.

El tema de la religión ha sido y es objeto de estudio, dada su significación social, para filósofos y otros investigadores desde tiempos antiguos, así etimológicamente han prevalecido dos visiones: la primera, de Marco Tulio Cicerón, quien afirmó que religión proviene de *relegere*, o sea, de la relectura cuidadosa que los firmes adeptos de una creencia hacen de las normas del ritual del culto; la segunda fue defendida por Lactancio, Tito Lucrecio Caro y San Agustín, quienes afirmaron que su origen estaba en *religare*, o sea, en religar, unir, debido a que la profesión de creencias supone la celebración de cultos y la unión, en torno a estos, de personas con tales afinidades.

Semántica y filosóficamente, el inventario histórico de versiones de este concepto es enorme, desde Epicuro, Hobbes, Ludwig Feuerbach, Durkheim, Hegel, Kant hasta Engels han hablado de ella como: ejercicio de antirreligión; recurso utilitario-político y social; teología moral necesaria para el orden mundial; mitologización de la propia existencia real; que su surgimiento está dado por la incertidumbre humana ante el porvenir, expresión de la situación desesperada en el presente del hombre en el mundo; o en calidad de complemento afectivo de lo racional en la determinación de la verdad, etc.⁴

Sin embargo, la definición de religión expuesta por Federico Engels en su “Anti Dühring” sigue siendo la más completa y abarcadora esencialmente. [...] “ *la religión no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan su vida diaria, un reflejo*

⁴ Ortega Suárez, Jorge: El papel del mito y de la religión en la cultura de los pueblos. En Pablo Guadarrama González y Carmen Suárez Gómez (com.): Filosofía y Sociedad, t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001, pp.: 651-672.

en el que las fuerzas terrenales revisten las formas de poderes sobrenaturales [...]. Pero pronto, al lado de las potencias naturales, entra también la acción de los poderes sociales [...] que se enfrentan al hombre y que al principio son para él tan extraños e inexplicables como las fuerzas de la naturaleza y que al igual que estas, le dominan con la misma aparente necesidad natural.”⁵

Es evidente la superación que logra Engels ante el reduccionismo característico de definiciones demasiado estrechas, ignorancia del carácter reflejo de la religión con respecto a la realidad y de su condición de fenómeno social históricamente condicionado fundamentalmente, limitaciones propias de los intentos restante para conceptualizar religión.

De esta forma este fenómeno social complejo, de características heterogéneas en el trasfondo de una diversidad fenoménica extraordinaria de: ritos y ceremonias, de creencias y concepciones, de estructuras múltiples, de dioses y demonios, de cielos e infiernos, entre los elementos sagrados y profanos, lo celestial y lo terrenal, que la mayoría de las veces resultan contradictorios, incluso antagónicos entre sí, inexplicables y hasta incomprensibles en cualquier análisis que pretendamos hacer tiene tres elementos conformantes como son:

El primero, denominado liturgia, ritual o ceremonial religioso que va a caracterizar a toda religión, pues constituye un conjunto de acciones y actividades, normadas con mayor o menor precisión entre los creyentes.

El segundo constituido por el elemento institucional, conformado por las estructuras funcionales: las iglesias y las organizaciones religiosas, el clero, las estructuras de la organización jerárquica, etc.

Que en ningún caso constituyen la esencia de la religión ya que se depende del sentido con que se asuman.

⁵ Engels, Federico. “Anti Dühring” En: Marx, C y F. Engels. “Sobre la Religión”. Editora Política. La Habana, 1963, p.:128.

El tercero, la conciencia religiosa, formada por el conjunto de ideas, concepciones y creencias, así como los mecanismos emocionales y psicológicos que envuelven a toda religión.

Y es aquí precisamente donde se encuentra lo común a toda religión, su esencia, en la conciencia religiosa, que es la fe en lo sobrenatural como creencia no basada en el conocimiento o en la experiencia, sino en la aceptación a pesar de ello de la existencia de una realidad distinta, originaria y esencial en relación con la que vivimos; distinguiendo la fe del religioso, de la fe del científico o de la del revolucionario, pero apuntando a su integración al todo de la sociedad, a su modo cultural asumiendo de una forma u otra el conocimiento subjetivo.

1.1.1. La religión y su papel según el marxismo-leninismo.

La religión es una de las formas de la conciencia social que más influye en la marcha histórica de la humanidad. Las concepciones religiosas y las instituciones creadas en concordancia con ellas, como así también el culto religioso, contribuyen a ordenar, según sus normas la vida del hombre, influyen en su conciencia y lo estimulan a realizar determinadas actividades. De esta manera la religión y la Iglesia intervienen en la vida social en calidad de fuerza ideológica y material. El papel que la primera ejerce y sus vínculos concretos con otros fenómenos sociales se fueron modificando en el curso de las diferentes etapas históricas, pero se mantuvo siempre como fe y adoración de las fuerzas sobrenaturales y como expresión de la voluntad de los dioses en el mundo de los hombres.

Se puede decir que apareció en un determinado escalón del desarrollo social donde se alcanzó un nivel importante de la producción material y el consiguiente desarrollo, considerable en su capacidad de abstracción como

requisito, de la espiritualidad humana⁶. Surgió así como una forma de la conciencia que refleja en forma fantástica y tergiversada la dependencia del hombre de las fuerzas externas que lo dominan, fuerzas espontáneas, incomprensibles, misteriosas, a la vez que poderosas, ante las cuales el ser humano se sentía impotente y que fueron convirtiéndose en su imaginación en buenos y malos espectros: dioses, ángeles, diablos, etc. Por consiguiente la fuente y base del surgimiento de la religión es la impotencia del hombre primitivo en su lucha con la naturaleza, aunque también las condiciones de vida de las masas en las formaciones antagónicas estimularon y dieron condicionamientos ulteriores al desarrollo de esta conciencia religiosa.

Herederas de la concepción mítico-mágica más remota, donde los hombres numinizaron al mundo que los rodeaba pero sobre el que trataban de imponer su voluntad mediante artilugios y sortilegios diversos (es decir, donde, desde el punto de vista de aquellos hombres, ellos controlaban a la naturaleza directamente con su voluntad y su magia), la religión es un resultado ulterior en el cual, deificados los númenes y situados por encima de los hombres, estos últimos debían someterse a ellos. Estas ideas reflejan la supeditación del hombre a las fuerzas externas, provocan sus correspondientes reacciones: los hombres buscan atraerse la buena voluntad de las fuerzas sobrenaturales, de las que se sienten dependientes, adorándolas para que alejen de ellos cualquier clase de desgracias y en cambio las dirijan sobre sus enemigos, apareciendo así el culto religioso (o sea desde el mismo punto de vista, eran los dioses los que controlaban a los hombres). Lo mismo trajo como consecuencia la aparición de sus distintos servidores (sacerdotes, clérigos, tótems, etc.), considerados como intermediarios entre hombres y dioses, y que Marx señaló, coincide su aparición con las primeras formas embrionarias de la división entre el trabajo intelectual y el manual.

⁶ Martínez Casanova, M. "De formas numinizadas a deidades femeninas (La magnificación cósmica de la fertilidad, la fecundidad y la maternidad en los cultos mágicos religiosos del hombre primitivo)". ISLAS. 124. 2000. Santa Clara, p.: 33.

Así, como forma de la conciencia, con la división de la sociedad en clases, la religión entró a servir a las clases explotadoras dominantes; luego con la aparición del Estado se crearon fuertes instituciones eclesiásticas, cuyo papel fue y es proteger a esa religión de las propias clases explotadoras que dominan una sociedad dada y a su Estado. En cuanto a este tema de la religión, la piedra angular del marxismo coincide con la sentencia marxista “La religión es el opio del pueblo”⁷, la cual caracteriza el papel que desempeña esta en la vida de la sociedad, constituyendo una superestructura sobre la base económica de todas las formaciones de clases antagónicas y una forma de enajenación ya que consagrando y consolidando las relaciones de dominio y sometimiento, influye también sobre la economía, y, en mayor o menor grado, en todas las esferas de la vida social, en las relaciones internas e internacionales, en la vida cotidiana y familiar, en la educación, la prensa, la cultura, etc., interactuando con las demás formas de la conciencia social: la política, el derecho, la moral como partes integrantes del todo orgánico que constituye el entramado social.

1.1.2. Significación sociocultural de la religión.

La religión interactúa con el resto de los componentes de la sociedad, y en ese interactuar aporta rasgos y concepciones al todo a pesar de estar ella misma determinada por las condiciones sociales en general y especialmente las materiales.

El vínculo integrador de lo cultural condiciona en qué ocasiones resulte imposible hacer referencia a ciertos aspectos socioculturales que se expresan sin la presencia consustancial de aspectos de procedencia religiosa, por ejemplo, cuando nos remitimos a patrones de conducta, a preferencia de colores en el vestir y a muchos otros aspectos de la vida cotidiana podemos encontrar ciertas reminiscencias y términos de procedencia religiosa. Con esto

⁷ Martínez Casanova, M. “La Religión como fenómeno social”. En: Guadarrama González, P y Suárez Gómez, C. (comp.). 2003. “Filosofía y Sociedad”. Tomo II, pp.: 633-650.

no se quiere decir que sea la religión predominante en la cultura. Toda cultura no es religiosa, incluso la mayoría de los aspectos de esta pueden no ser religiosos, pero sin lugar a dudas toda religión es incuestionablemente parte de una cultura determinada y así se convierte en uno de los factores que más frecuentemente contribuye a los significantes de dicha cultura.

En este sentido podemos señalar la significación sociocultural intrínseca que poseen los elementos de origen religioso como son los textos sagrados (entre los que se destacan: la Biblia, el Corán, el Tao Te-Kin, los Vedas, el Popol-Vuh y el Libro de los Muertos); su arte, especialmente la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la literatura que han aportado al tesoro cultural de la humanidad obras de indiscutible valor, apreciables más allá de los límites de una u otra religión; los nombres propios de personas y de lugares que rememoran a una divinidad, santo o personaje bíblico; las fiestas populares y ceremonias “profanas” que tienen su origen en celebraciones religiosas; los símbolos de procedencia religiosa que se hacen cotidianos despojados de su significado primario tal vez; y las costumbres sociales fundamentales que pueden poseer este origen aun cuando la repetición y la tradición le den otro carácter, como sucede con las costumbres funerarias o alimentarias de casi todos los pueblos, o con los sistemas calendáricos e incluso, los días de las semanas.

1.2. Aspectos esenciales del control social y algunos de sus principales representantes.

El uso originario del término Control Social se remonta a la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos; encontrándose indisolublemente asociado a la impostergable necesidad de integrar en un mismo marco social las grandes masas de inmigrantes que como fuerza de trabajo acudieron a la convocatoria migratoria generada por el proceso de industrialización de la naciente potencia norteamericana. La perentoria demanda organizativa de este cúmulo poblacional migratorio, caracterizado por su variada cosmovisión cultural,

religiosa, etc.; demandó la necesidad de localizar vías sociológicas de integración que superaran estas diferencias culturales y que a partir del desarrollo de normas comportamentales, garantizaran una convivencia social organizada.

La paternidad científica de la expresión pertenece al sociólogo norteamericano Edward Ross, quién la utilizó por primera vez como categoría enfocada a los problemas del orden y la organización societal, en la búsqueda de una estabilidad social integrativa resultante de la aceptación de valores únicos y uniformadores de un conglomerado humano disímil en sus raíces étnicas y culturales. El sentido otorgado por Ross a este nuevo concepto excluía de cierto modo los controles estatales, tanto legales como políticos, los que en la práctica demostraron su inoperancia para construir la necesaria armonía social.

La ulterior evolución de la categoría se asocia entonces al desarrollo de la sociología académica norteamericana y mas concretamente a la influencia de la conocida "Escuela de Chicago", en el marco de la cual autores tales como: Park, Mead, Dewey, Burgess, Shaw etc., hacen referencia a los procesos de interacción como base de la comunicación social, otorgándole a esta última capacidad cohesionadora y estructuradora del consenso en las grandes urbes estadounidenses. La posición anterior sustentadora de la exclusión estatal del Control Social resultó superada por los condicionamientos objetivos impuestos en ocasión de la imperiosa necesidad surgida de las consecuencias de la Gran Depresión Económica de Estados Unidos (1929-1930), motivo por el cual el estado norteamericano comienza a asumir el papel de centralizador estratégico del control de la sociedad, principalmente a través del Derecho como instrumento regulador por excelencia, produciéndose así una ruptura entre la teoría sociológica y la praxis del Control Social en la sociedad estadounidense. Dicha reorientación práctica asigna al Estado la capacidad organizativa del conglomerado social; criterio que se explica y consolida mediante la corriente estructural-funcionalista, cuyos representantes fueron Durkheim, Parsons y Merton. Todos los cuales de una u otra forma coinciden en reconocerle a la

organización estatal una alta cuota de representatividad en el Control Social de la conducta desviada (*violación a sus normas.*) como toda variante controladora a garantizar el status quo.

Posteriormente el término ha sido tomado en cuenta por constituirse mecanismos encargados de mantener la estabilidad del orden social por medio de las instituciones formales o informales. Autores contemporáneos se refieren al mismo como el complejo sistema de instituciones socioculturales que regula y autorregula la vida cotidiana, autorregulación individual o social que se constituye para mantener el orden y la estabilidad por medio de la interiorización de las normas; otros hablan de los medios por los cuales se hace que las personas desempeñen sus roles como se espera o hacen referencia a él como el conjunto de mecanismos e instancia de los cuales toda sociedad, de una u otra forma, induce a sus miembros a comportarse acorde con las normas, valores y pautas culturales predominantes; desde un punto de vista de la sociología sistémica, se considera como una manifestación de regulación y establecimiento de formas de orden (negentropía), frente a la natural y permanente tendencia al desorden social, o a la predisposición al caos social (entropía en ambos casos) al que podría conducir la inherente libertad de cada persona a actuar como le plazca a su voluntad, por lo que los mecanismos que emplea vendrían a constituir una de las partes más importantes de retroalimentación del sistema social para conservar su estabilidad (el factor homeostático); otros dirían que constituye la parte conservadora de la sociedad en contraposición con el cambio social.⁸

De esto se desprende que el control social y las sanciones (que no son más que las consecuencias positiva o negativamente institucionalizadas que pueden derivarse tanto del respeto y cumplimiento de las normas, como de las violaciones del comportamiento aceptado y normativo, entrando en la dicotomía premio/castigo) que origina van desde lo micro social (el comportamiento en el grupo pequeño que se encuentra frente a frente) hasta lo macro social (la

⁸ Ver en González Rodríguez, Marta: Control social: recorrido histórico. Universidad Central de Las Villas. (s. e.). (s. a.).

sociedad nacional y hasta internacional). Desde el castigo materno, la interiorización de las normas más elementales (como las maneras de comportarse a la mesa), el orden social o el sentido que se le da a las cosas del mundo (en la cultura), hasta la cárcel, la represión o la guerra. Así estamos frente a un proceso sociocultural porque, por un lado se trata de un fenómeno de la cultura, correspondiente a los significados compartidos que actúan para ejercer cierta presión en la forma de acciones gestos o palabras de un individuo sobre otro y otros, mientras que por otro lado se trata de un fenómeno que institucionaliza mecanismos que abarca a toda la sociedad para mantener el orden social nacional o regional mediante leyes, reglamentos y aparatos de coacción como la policía, las judicaturas u otros sistemas nacionales.

Merece especial mención al respecto Foucault⁹ y su doctrina de “los cuerpos dóciles” resultantes del control social ejercido por diversas y variadas instituciones. Al respecto se ha afirmado que: *“...la idea foucaultina del disciplinamiento, constituye la existencia de una tupida malla de dispositivos disciplinarios diseminados a lo ancho de la sociedad –especialmente a través de sus instituciones centrales como la familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la policía la cárcel, la burocracia, las ciencias y técnicas--, que bastarían para reproducir continuamente los comportamientos requeridos por el funcionamiento del orden, independiente de las motivaciones y valores de las personas”*.¹⁰

Todo lo anterior nos permite resumir afirmativamente que el control social aparece en todas las sociedades como un medio de fortalecimiento y supervivencia que tiene por objeto la eliminación de las consecuencias de las conductas desviadas.

1.2.1. El control social formal e informal y sus agentes.

⁹ Ver en Foucault, Michael: El ojo del poder. En Benthan, Jeremías: *“El Panóptico”*. Editorial La Piqueta. Barcelona, 1980. (Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría).

¹⁰ Brünner, José Joaquín: *Globalización cultural y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica, 1998, p.: 82.

Según la Jaula Weberiana o “Jaula de hierro” el hombre está atrapado en una red de controles sociales que de alguna manera lo obligan a formar parte del establecimiento de un orden por mantener el equilibrio. Por consiguiente, tenemos dos vías de ejercer este control social: la primera desde los medios informales, cuyas medidas son aquellas que no están institucionalizadas, como los medios de comunicación, la educación, las normas morales, etc., las cuales no tienen una formalización a través de normas o leyes escritas. Son más educativas que las formales porque transmiten hábitos, normas de comportamiento y valores determinados. La segunda desde los medios formales, cuyas medidas son las que se implementan a través de estatutos, leyes y regulaciones contra las conductas no deseadas. Dichas medidas son respaldadas por el gobierno y otras instituciones por medios explícitamente coercitivos, que van desde las sanciones hasta el encarcelamiento o el confinamiento. En los estados de derecho los objetivos y mecanismos de control social están recogidos en la legislación explícita.

Desde esta perspectiva se diferencian dos clases de Control: el Institucional ejercido por las entidades sobre su gestión y el Control Social por la ciudadanía o la comunidad a través de mecanismos de participación formales e informales.

Mecanismos Informales: Se refieren a la acción que emplea la sociedad civil o la comunidad en la construcción de procesos colectivos que optimicen el bienestar de todos; se destacan el consenso, la concertación en la toma de decisiones, distribución de riesgos, cogestión por socios y autogestión, entre otros. Ellos constituyen una opción voluntaria del pueblo, lejos de instancias convencionales que implican formación de sujetos sociales comprometidos con su desarrollo individual y colectivo capaces de expresar, construir y exigir condiciones para el ejercicio de sus derechos.

Mecanismos Formales: Que entran en una visión del control social como regulador, basado en el poder ejercido por el Estado como mecanismo de coerción social que mantiene el orden legitimado por la norma legalizada.

El Estado establece el comportamiento humano y en la misma medida que lo hace está reproduciendo un tipo de poder, ejerciendo el control a través de los grupos punitivos que hacen su transcurso en sentido común.

De esta manera tanto el control social formal como el informal deben estar en completo equilibrio desde sus estructuras funcionales para evitar que se produzcan crisis fatales que lleven a la sociedad al colapso.

Así aunque el control social informal es predominantemente ético y moral, basado en la persuasión, fundamentalmente mediante procesos educativos, culturales y de socialización dentro de la realidad social, mediante agentes como la familia, la comunidad, la escuela, la iglesia y los grupos sociales, que actúan sobre grupos en desventaja social que son juzgados éticamente; y el control social formal esté marcado por la naturaleza de la regulación jurídica y política mediante la coacción y la represión ejercida por la policía, el ejército, la fiscalía o el Derecho Penal sobre la población en general, no podemos decir que ambos se encuentran separados por una barrera puesto que uno u otro de cierta forma aplica códigos no tan estrictos a sus métodos en dependencia de las circunstancias en que se encuentren a la hora de tomar decisiones constructivas.

1.3. La religión como control social.

Dentro de las clases de control social más importantes se encuentra la religión, pues esta de manera informal exige el cumplimiento de las normas mediante símbolos y usos culturales flexibles y elásticos, yendo de las tradiciones y rituales hasta las prácticas diarias e inestables en continua transformación.

Por eso podemos decir que la religión y con ella la Iglesia se constituye agente regulador de los comportamientos de las personas mediante ritos y tabúes que están previstos en su constitución costumbrista y tradicionalista, teniendo como fundamento el desarrollo de los procesos socializadores y los de control social que se dan en muy estrecha relación. En cierto sentido consiste en procesos

persuasivos que enseñan al actor a no aventurarse hacia la desviación; en enseñarle lo que no hay que hacer más bien que lo que hay que hacer. Dado esto, las normas, las costumbres y los usos, externos e internos se van a dar como instrumentos de control social asociado a la fe, pero junto a estos informales e idiosincrásicos que todos en general siguen, incluso sin darse cuenta, son necesarios otros formales previstos y fijados para eliminar dudas y prevenir o reprimir desviaciones; aquí encontramos los preceptos doctrinales eclesiásticos, una manera de control institucional a la vez que formal objetivado en la conciencia del religioso de manera informal, puesto que no hay previa violencia que obligue a este a hacer prevalecer esa norma que ha sido conferida.

De esta manera al hacer un análisis sociológico del tema de la religión como control social es necesario tener en cuenta el tratamiento que algunos de nuestros clásicos le dieron:

Así para Weber¹¹ religión es el control estricto y metódico de las pautas de vida de sus miembros, de su pensamiento y de su acción. Es la que insta a sus seguidores a rechazar cualquier cosa que no sea ética, estética o que dependa de relaciones emocionales del mundo secular.

Spencer¹² la vincula con la política al pensar que era natural que la organización eclesiástica la respaldara puesto que se había desarrollado de ella y que por tanto debía ayudarla a ejercer el dominio político-moral sobre las clases sociales, unas veces desde el punto de vista preventivo-asistencialista otras intimidantes, coercitivas y opresoras como las que le dieron su génesis. Eminentemente conservador y enemigo de los grandes cambios propone que la Iglesia sea si es necesario tan dictatorial como la política que le abrió paso en el mundo, entonces la religión no sería esa válvula de escape de quienes

¹¹ Weber, Max: Economía y sociedad, t. II. Editorial Pánuco. México, 1944, p.:34.

¹² Spencer, Herber: Las instituciones eclesiásticas. Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia. Madrid, 1963, p.: 10.

necesitan un consuelo, sería abiertamente el látigo ideológico-moral de la política.

Comte¹³ la ve como un elemento funcional a favor de la solidaridad humana y el control de los sentimientos personales al decir que es capaz de cohesionar a los individuos manteniéndolos sometidos al cumplimiento de una norma que en cierta forma garantiza el funcionamiento y la reproducción del sistema.

En otro sentido tenemos a Marx, quien hace rechazo a la religión pero no deja de tomar en cuenta su doble carácter y alega: *“El sufrimiento religioso es, por una parte, la expresión del sufrimiento real y, por la otra, la protesta contra el sufrimiento real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”*.¹⁴ Aquí se ve al siempre defensor de la clase explotada y moldeada al antojo de los explotadores, que observa en la religión la droga que enajena del mundo real a los individuos, a los que buscan en ella refugio para su pobreza porque esta no les ha dejado más fuerza que su fe como promotora de la posibilidad de cambio y transformación, pero que a la vez los apacigua y controla para que no se atrevan a fustigar ni a cambiar ese orden de cosas establecidas como normas, normas que por demás no establecieron ellos, sino que las encontraron así y las tuvieron que acatar. Por tanto, para los marxistas la meta de la religión es la cohesión social y el control social, y no puede ser de otra manera teniendo en cuenta el momento en que se define y el por qué.

¹³ Houtart, Francois: Sociología de la religión. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006, p.: 56.

¹⁴ Marx, C. “Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel”. En: Marx, C y F. Engels. “Sobre la Religión”. Ob. cit, p.:38.

1.4. La Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social. Génesis histórica.

Por una doctrina de fraternidad e igualdad que atraía profundamente a las clases inferiores de la sociedad: esclavos, trabajadores y soldados, surge el cristianismo, imponiéndose por encima de las demás religiones de la Edad Media¹⁵.

Así, desde que se estructura en comunidad disidente del seno del judaísmo, y luego como comunidad minoritaria en el marco de un imperio que la desconocía y la perseguía, conforma mecanismos de control social inevitables para poder subsistir: el control interno de sus miembros para garantizar la supervivencia de la comunidad; y los intentos de controlar las acciones de aquellos que los perseguían y los dañaban. Con ello logran la oficialización y su conversión en religión imperial, donde los mecanismos de control asumen entonces una nueva dimensión que va a estar marcada por el control ejercido sobre una feligresía que crecía en número y en significación social y, en el enfrentamiento con otras iglesias para garantizar el monopolio religioso.

Por tanto, desde su surgimiento como Iglesia en el marco del imperio romano, especialmente después del 313, cuando, con el Edicto de Milán, Constantino le daba libertad de expresión como religión imperial y Teodosio años más tarde le confiriera el rango de Iglesia oficial del Imperio, la Iglesia Cristiana asumió y perfeccionó su condición en tanto que institución y también como mecanismo de control social adoptando la denominación de *católica* (universal) y el dominio casi absoluto de Europa, que se vio materializado tras la retirada del imperio hacia el oriente, con la conversión del Papa en obispo de Roma, sumo pontífice católico y la figura político-social más importante del occidente.

De esta manera, durante los siglos medievales la Iglesia representó un papel preponderante en la sociedad europea. Los hombres, víctimas de la rudeza y

¹⁵ Marrero, Leví: Historia Antigua y Medieval. Tercera Edición. Editorial Minerva. La Habana, 1943, pp.:340-386.

dificultades de su tiempo, confiaban en que la vida sobre la tierra era solo un tránsito hacia una existencia mejor cuyas puertas debía franquearles la Iglesia, a la que Cristo había confiado tal misión. Aceptar sin vacilaciones lo que decía esta, obedecer a sus dignatarios y cumplir fielmente los deberes religiosos, eran por esta causa, obligaciones a las que ningún cristiano celoso de su salvación podía negarse. Esta concepción de la vida y de la fe, generalizada en todo el Occidente de Europa, dio a la Iglesia Católica Romana una fuerza incontrastable, prestigio y poder que unido al vacío del poder político que fuertemente caracterizó al feudalismo la convirtió no solo en la institución encargada de santificar el poder real y la dominación feudal sino, en muchas oportunidades, en el poder mismo. Sus mecanismos de control llegaban a vigilar e imponerse no solo a la plebe, sino a los nobles y a los propios príncipes y reyes. Esto quedó definido por el Papa Inocencio III cuando afirmó: *La mano de “Dios nos ha elevado sobre el trono, no solamente para que juzguemos a los pueblos, de acuerdo con los príncipes, sino a los mismos príncipes a la faz de los pueblos”.*¹⁶

Los miembros del clero llegaron a formar dentro de cada país, una minoría rica y respetada, que integró un verdadero Estado internacional, superior a todos y cada uno de los demás estados europeos. La Iglesia poseía un jefe: el Papa con sus Concilios y un Consejo de Cardenales; una capital: Roma; una lengua propia: el latín; una organización de funcionarios eficientes: el clero secular (arzobispos, obispos y sacerdotes) y el regular (abades, priores, frailes, monjes y monjas); un ejército espiritual: los monjes; leyes y tribunales especiales, nacidos del derecho canónico; además, un tesoro propio, producto de las contribuciones (diezmos) pagadas por los fieles. Y con esto plenamente unificado no hubo trabas para el desempeño de un doble papel. En el aspecto religioso ejerció un control moral, imponiéndose como freno a las pasiones y apetitos de los hombres que temían su sanción ante la violación de los sacramentos y la comisión de pecados que de no ser absueltos le impedirían el paso a la otra vida. Pero junto a estas tareas estrictamente religiosas, el clero desenvolvía otras actividades de control igualmente necesarias: llevaba el

¹⁶ IDEM, p.: 372.

control estricto de los nacimientos, matrimonios y defunciones; certificaba los testamentos y contratos; sostenía tribunales eclesiásticos con jurisdicción sobre los casos en que se vieran envueltos clérigos, viudas y huérfanos; organizaba escuelas y bibliotecas (únicas que entonces funcionaban); atendía en sus hospitales y asilos a los enfermos y menesterosos y daba abrigo a los débiles y oprimidos, mientras auxiliaba a los pobres a través de obras de caridad; finalmente contenía por medio de la Tregua de Dios los terribles efectos de las guerras privadas.

Cuando el feudalismo comenzó a languidecer, la Iglesia se levanta entonces como portadora del mecanismo de control social que parecía ser el único capaz de evitar el desastre. Contra las nuevas ideas contestatarias, contra las acciones y actitudes peligrosas se erige desde el Concilio de Letrán el mecanismo de control social más poderoso de todos los tiempos: la Inquisición y todo su sistema de tribunales, salas de tortura y cárceles. La misma constituía un modelo de dominación política, económica, cultural y social que reprimía, entre otros, el conocimiento fuera de los templos y las ideas revolucionariamente progresistas. Bajo sus postulados muchos fueron tildados de herejes, brujas o hechiceros, condenados a morir calcinados por el fuego de las hogueras católicas, o excomulgados.

Ya hacia el siglo XIV el régimen feudal, incapaz de sostenerse por sí solo comienza a ver su fin, en el que no se incluye a la Iglesia Católica, quien logra mantenerse en pie a pesar de la sucesión de tres fenómenos que van a influir mucho en la decadencia del régimen en el que ella se había crecido (el Renacimiento como fenómeno ideológico, cultural e histórico de trascendencia; la Reforma Religiosa implantada por el sacerdote Martín Lutero; y los viajes de descubrimiento geográfico) y la llegada de otro sucesor, el capitalismo, que también encuentra en ella con su Imperio ideológico - controlador un fuerte aliado por muchos años.

Capítulo II

Capítulo II

Proyecto Social Cubano y control social: significación de la Iglesia Católica en el período de 1990 al 2007.

2.1. En Cuba, desempeño histórico de la Iglesia Católica como portadora de mecanismos de control social.

Con el descubrimiento los reyes “católicos” logran que el papa Alejandro Borgia, español, les conceda a nombre de Dios, el dominio de las nuevas tierras descubiertas y el derecho de Patronato de la Iglesia en los nuevos dominios. Con esto la Iglesia del Nuevo Mundo se convertía en parte del aparato de gobierno colonial y mecanismo controlado por la corona española y sus representantes en estas tierras¹⁷.

Dentro de este contexto, el trasvase del catolicismo metropolitano se realizó trasladando, el mismo modelo hispano, tanto a nivel oficial como popular, estableciendo una red de arzobispados y de obispados, con sus correspondientes catedrales y una organización pastoral y administrativa similar a la de su lugar de origen. Por tanto el catolicismo que llega a Cuba está vinculado a órganos de poder y él mismo es poder, logrando la religión jugar un papel cohesionador en el doble aspecto de ideología e institución.

Este catolicismo va a estar caracterizado propiamente por tener implícita la religiosidad popular hispánica del siglo XV – XVI; ser utilizado como medio de expresar y salvar la propia identidad, en un contexto extraño y diferente, en el

¹⁷ En Cuba, mientras la Iglesia Católica ejerció su poder no hubo muchos casos procesados por el Tribunal del Santo Oficio. Los funcionarios de la Santa Inquisición trabajaron más revisando y obstaculizando algunos aspectos que podían afectar la economía como fue el caso de las revisiones de barcos fondeados en los puertos habanero y santiaguero en busca de ‘literatura prohibida’, o algún caso de hechicería de poca monta en zonas del interior de la Isla. Esto fue durante la época colonial, en el esclavismo asumió una postura activa propiciando cierto bienestar a los esclavos, tanto material como espiritual. En lo sucesivo su labor de control se evidenció en el asistencialismo y las actividades caritativas al lado del poder político hasta que representa un cambio de posturas.

que los españoles aparecen como una reducida minoría; además, por un espíritu de conquista junto a la expansión del reino cristiano; y por un crecimiento más o menos notable de la conciencia crítica sobre las injusticias cometidas por los conquistadores en nombre de la Iglesia y de Dios (en el momento en que esta comienza a ser controlada por el poder político), que se inicia con la formación del espíritu criollo dentro de la sociedad y su ascenso en el acceso a cargos eclesiásticos.

Esto va a traer como consecuencia que el catolicismo actual latinoamericano y en especial el cubano sea el resultado de quinientos años de una 'evangelización' marcada por el etnocentrismo cultural y religioso que abruptamente se va a imponer con sus formas y métodos en un encuentro en el que se contraponen el ímpetu misionero proselitista del cristianismo transportado en las carabelas de Colón y la resistencia de las tradiciones religiosas amerindias aportando así el sincretismo en nuestra cultura religiosa como resultado de la unión de la religiosidad aborígen, española y posteriormente africana.

Pese a esta readaptación, la Iglesia Católica, su religión y su filosofía e incluso su fuerza económica representaron el factor sustentador inicial del dominio de España sobre las tierras del Nuevo Mundo. Con ella vino la filosofía escolástica, como fundamento sobre los cuales se erigió la enseñanza en las universidades, colegios y seminarios, siendo la causante del atraso científico de estas instituciones ya que en ellas prevaleció una política educacional de negación de la creatividad individual e intelectual y la minimización de la búsqueda científica con la repetición de textos autorizados por la Iglesia, considerados la suma de todos los conocimientos, y no el memorismo o la negación de la ciencia de lo particular como en realidad eran.

Este mecanicismo, por llamarlo de alguna manera, da la posibilidad de que dentro del mismo escolasticismo germinaran las primeras concepciones humanistas como nuevas formas de pensamiento filosófico que brotan de los seminarios y monasterios, donde se desarrolla una reflexión filosófica que da

inicios al camino de liberar a la filosofía respecto a la tutela de la religión. Y del seno de la propia Iglesia surgieron hombres como el sacerdote Félix Varela, que supieron diferenciar plenamente los límites de la razón y la fe en una etapa en que se iniciaba el ímpetu del pensamiento criollo por lograr su independencia de la corona española, materializado en las primeras guerras y en el pensamiento de próceres como Martí que con su anticatolicismo¹⁸, criticaba las injusticias cometidas por los españoles a nombre de la fe.

Dado el sincretismo al que habíamos hecho mención anteriormente, ya a finales del siglo XIX el cuadro religioso cubano tenía su sello distintivo que lo diferenciaba del resto del continente. Nuestra propia composición étnica y social propiciaba un verdadero ‘ajjaco’¹⁹ de creencias tanto de origen cristiano como no cristiano, en momentos en que desconsoladamente, Cuba pasa de ser colonia de España a neocolonia de alguien más poderoso, Estados Unidos, quien durante el período de intervención respetó, sobre todo, la práctica del catolicismo en la isla con toda su estructura de tradición y cultura, el que en compensación se anexó a los intereses del primero asegurando su posibilidad de permanencia. Ante esto se daba que los sentimientos de tantos cubanos que habían luchado por la independencia no podían ignorarse de forma tan simple; así que la Iglesia trató de ‘entender’ a unos y otros en aras de aparentar una armonía que a todas luces mostrara un equilibrio y concordia. Por tanto el control de la opinión pública como de la vida social y económica constituía un factor de primer orden en el control general del país desde el punto de vista político apoyado por el eclesial.

Así en la época de la república neocolonial, desde el punto de vista religioso en esencia, la sociedad se va a considerar en su conjunto católica, con una religiosidad proveniente fundamentalmente, de una tradición familiar muy arraigada en la que las convicciones y la fe se asociaban mucho a la Iglesia

¹⁸ Dos obras muestra de ello son “Hombre de campo”, “El cisma de los católicos de New York”).

¹⁹ Término utilizado por el sabio cubano Don Fernando Ortiz como un símil que identifica la gran diversidad que, en muchos aspectos, caracteriza la sociedad cubana.

Católica: el rosario, el Avemaría, el Padre Nuestro, muchos de sus Santos y Cristo, incluso en los Reyes Magos²⁰.

La escuela pública era laica y no se hacía ningún trabajo evangélico, apostólico o de educación religiosa de la población, pues, la religión en realidad, se divulgaba a través de las escuelas privadas, fundamentalmente regidas por religiosas o religiosos de renombre y a las que asistían en su gran mayoría los hijos de las familias más ricas del país, los de la más rancia aristocracia, los de las clases medias altas y los de una parte de la clase media general. Este era el núcleo principal de la Iglesia Católica, los que más vínculos tenían con las parroquias, que por lo general estaban en barrios ricos.

Lo anterior confirma que para muchos, las actividades eclesiales en Cuba eran por esa época como en la anterior indistintamente tanto una práctica religiosa, como una ocasión social, un ritual burgués. Para las clases marginadas, sin embargo, lo mismo en la ciudad y, sobre todo en el campo, el catolicismo, como institución había tenido un mínimo impacto.

Esto deja ver que en Cuba, por este tiempo la Iglesia no era popular: ni de los trabajadores, ni de los campesinos, ni de los pobladores de los sectores humildes de la población. Aquí nunca se había visto sacerdotes trabajando con la gente de pueblo, con los obreros en la fábrica, con los campesinos en el campo, lo que no se correspondía con los postulados iniciales de la religión y alejaba la acción controladora de la Iglesia sobre estas capas sociales. La sensible concentración de la acción pastoral en los sectores acomodados de la población contribuía a desvincular el culto católico del sentimiento nacional y hacerlo ajeno, además, a la expresión de los intereses y los sufrimientos de las masas populares.

²⁰ Más detalles se encuentran referidos en el libro: Fidel y la religión, conversaciones con Frey Betto.

Cuando el Triunfo Revolucionario de enero de 1959, tras casi un siglo de luchas por la igualdad, la fraternidad, el respeto mutuo y la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, la Iglesia Católica cubana, incuestionablemente la institución religiosa más sólida de la isla, se encontraba mal parada para asimilar las transformaciones sociales comprendidas en el Programa del Moncada, y mucho menos para la rápida transición hacia un proyecto socialista. Lo mismo como consecuencia del marcado comprometimiento de la jerarquía eclesiástica con las clases explotadoras²¹ y las relaciones con los gobiernos que saqueaban el país y aseguraban la continuidad de la dependencia durante la república neocolonial.

El momento inicial hasta 1962 va a estar caracterizado por una intensa actividad contrarrevolucionaria desplegada por los reaccionarios que usaron la estructura institucional de la Iglesia Católica, donde tenían tradicionales aliados. Aquellos, al ver su capital económico²² afectado por las expropiaciones y nacionalizaciones, movilizaron a esta contra el proceso revolucionario haciendo de algunos templos depósitos de armas, de escuelas religiosas centros de conspiración y de organización de sabotajes y crímenes, de las publicaciones religiosas libretos contrarrevolucionarios y anticomunistas, y procuraron por todos los medios alzar la fe religiosa contra las transformaciones económico-sociales y populares que reclamaba la nación.

En el primer año del triunfo de la Revolución, la actividad fundamental de los sectores reaccionarios de la Iglesia Católica en Cuba, se centró en la propaganda anticomunista, en la aplicación de mecanismos tales como: la separación de milicianos y revolucionarios comprometidos con el proceso; campañas para la salida de sacerdotes y monjas del país; Pastorales; enfrentamientos; Operación Peter Pan; la Quinta Columna; ocultamiento de prófugos de la justicia revolucionaria en iglesias y conventos, y en contra de la

²¹ La Revolución afecta a la oligarquía y a la Iglesia Católica en la medida que esta última se encontraba intensamente vinculada a la primera, a sus negocios e intereses.

²² La Iglesia Católica era ella misma terrateniente, casateniente, dueña de colegios e instituciones que fueron nacionalizados por la Revolución.

necesaria unidad obrera y campesina. La tensión creciente que se desarrolló en las relaciones Iglesia-Estado, sobre todo, a partir de las profundas medidas aplicadas en 1960, entre las que se destacan la reapertura de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, (en mayo de 1960), originó en la jerarquía eclesiástica y diversos sectores eclesiales y del laicado, serios temores a la implantación de un gobierno comunista que, en medio de la Guerra Fría de la época de Joseph McCarthy, constituía una anatema para los católicos.

De esta manera la Iglesia, basándose en una interpretación particular de su doctrina social, agudizó las campañas anticomunistas y antisoviéticas. Condena al comunismo, que coincidiendo con la propaganda norteamericana había sido hasta entonces una de las vías más utilizadas para dividir y evitar la radicalización del proceso revolucionario.

Sin embargo la Revolución, a la vez que mantuvo el respeto por la Iglesia como institución y la consideración a los sentimientos religiosos de los creyentes respondió con energía a los ataques contrarrevolucionarios promovidos por los altos jerarcas católicos, quienes quedaron desenmascarados y totalmente aislados con el paso del tiempo, pues, con sus supuestos los revolucionarios no negaban a Cristo sino al “Dios Capital”, al “Dios Explotación”, al “Dios” en nombre del cual se hizo la evangelización misionera de España y Portugal en América Latina con el genocidio de los indígenas, al “Dios” que sacralizó y justificó las vinculaciones de la Iglesia con el Estado burgués, al “Dios” que legitima dictaduras militares como la de Pinochet. Ese “Dios” que Marx denunció en su época, que no es el DIOS de la Biblia, que no es el DIOS de Jesús, sino la puesta en práctica de la fe como instrumento de dominación y de opresión.

Pero, con el paso de los años el pensamiento se va radicalizando y hacia 1970, los obispos ya objetaban el bloqueo impuesto al pueblo cubano por el gobierno de los Estados Unidos y llamaban a los católicos a la convivencia con los no creyentes, a reflexionar la crítica de la religión y a participar en el

desarrollo social. Aunque no siguieron a estas pastorales cambios inmediatos, hay que reconocer que indican el giro de una Iglesia que siete años atrás se había cuestionado el curso de la transformación revolucionaria, ignorando el bloqueo, condenando el ateísmo, y propiciando el éxodo de clérigos y seglares.

Casi una década después, la Iglesia católica cubana, en el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en La Habana en 1978 y al que concurrieron diversas organizaciones cristianas juveniles, mostró una voluntad de acompañamiento pastoral que comprendía un propósito cristiano de entendimiento y cooperación. Aquí se reconoció como aspiraciones de la fe cristiana los logros de la Revolución en la salud y la educación, en particular la gratuidad, en la implantación de una economía no motivada en el afán de lucro y la construcción de una sociedad sin antagonismos de clases.

Empezaba a verse entonces que las creencias religiosas no iban ya en contra del proceso y que tanto creyentes como no creyentes debían estar unidos en las diferentes organizaciones de masas y con iguales derechos, lo que le aportaría solidez a la Revolución. Así, la apreciación satisfactoria del desenvolvimiento de la relación Iglesia-Estado acordada en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1980 y su llamado a la acción conjunta de los militantes con los sectores progresistas y revolucionarios de la Iglesia, a pesar de su alcance moderado y escueto, sugiere un efecto de apertura que logra su sentido de fondo plenamente perceptible en la convocatoria al IV Congreso del PCC, que llama a combatir la discriminación religiosa y en el Artículo 55 de nuestra Constitución, en el que se plantea: *El Estado, que reconoce, respeta y garantiza la libertad de conciencia y de religión, reconoce, respeta y garantiza a la vez la libertad de cada ciudadano de cambiar de creencias religiosas o no tener ninguna, y a profesar, dentro del respeto a la ley, el culto religioso de su preferencia.*

De esta manera la ley va a regular las relaciones del Estado con las instituciones religiosas, dejando ver de manera evidente que las

transformaciones históricas van a operar sobre la Iglesia Católica y las demás y que ante el influjo de esta situación ella ha modificado su actitud tradicional orientándose a conservar lo que aun no ha perdido y a supervivir en las condiciones actuales aceptando el hecho revolucionario, manifestando el respeto al Estado Socialista y al Gobierno revolucionario e instando a la feligresía a mantener una conducta adecuada a la realidad, lo que ha quedado manifiesto en la búsqueda de entendimiento entre ambas partes, en el proceso de dialogo, a partir de 1986 en los foros del Encuentro Nacional Eclesial Católico (ENEC), en las Pastorales de los últimos años y en las visitas realizadas por el Papa Juan Pablo II, en enero de 1998 y el Cardenal Tarcisio Bertone, en febrero de 2008 a Cuba.

2.2. Situación socio-cultural que marca la etapa.

La sociedad cubana de la década del 90, atravesaba una notable y profunda crisis económica que tuvo grandes repercusiones verificadas en una concurrente explosión religiosa.

A este momento Cuba llega con un conjunto variado de indicadores de signo negativo respecto al desarrollo social y no era difícil pronosticar un agravamiento al finalizar la década del 80, cuando ya el discurso oficial incluía conceptos tales como “opción cero” y “período especial en tiempos de paz”. Se iniciaba por tanto, un nuevo espacio dentro de la etapa revolucionaria que tiene en 1989 su año de cabecera.

El Campo Socialista comenzaba a desintegrarse desde antes de la caída del Muro de Berlín y con la orientación que se advertía en la “perestroika” soviética se desmoronaba el socialismo con su consiguiente amenaza no solo económica, sino también generadora de un vacío en el modelo referente, por cierto, idealizado en la conciencia social.

Es sabido entonces que esta crisis en nuestro sistema se inicia abruptamente con la desaparición del Campo Socialista (con el que Cuba sostenía el 85% de su comercio exterior), además de la agudización de las medidas del bloqueo

norteamericano mediante las leyes Torricelli y Helms Berton que aportaban una mayor agresividad por parte de los Estados Unidos en general hacia nuestro país.

De pronto la economía cubana tuvo que enfrentar la entrada al mercado internacional con una producción largamente sustentada en la monoproducción; con una fuerte industrialización sin alta tecnología; con una infraestructura industrial de relativo atraso, dependiente de la adquisición desde el exterior de materias primas, sin energías y altos costos de transportación para la obtención de combustibles; además de tener pocas posibilidades de obtener financiamientos favorables. El resultado de todo, una estrepitosa caída de nuestro Producto Interno Bruto (PIB).

Ante esta situación de deterioro el Estado aplicó entonces un conjunto de medidas urgentes con el fin de paliar esas circunstancias tan adversas. Las mismas fueron:

- Reestructuración de las fuentes de empleo y las de ingreso.
- Potenciación de nuevos sectores económicos como el turismo y la biotecnología.
- Legalización de la tenencia de divisas y la dualidad monetaria.

Que van a traer como consecuencia: La reestratificación interclasista; el reordenamiento de la producción agropecuaria; la polarización de los ingresos; el rediseño del sistema de propiedad con aparición del sector de la economía mixta y de capital extranjero; la ampliación de la pequeña producción urbana y rural; la extensión y diversificación del sector agropecuario; el decrecimiento del sector estatal; la modificación del papel del Estado en la economía; la reforma empresarial²³.

²³ Ver en Ramírez Calzadilla, Jorge: Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90. Sociología. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006, pp.: 27-58.

Repercutiendo en diferentes sectores de la sociedad, que como la familia comenzaron a generar estrategias de supervivencia para adaptarse a la situación, no solo generativa de riesgos en la vida material sino también en la espiritual entre los que van a tributar: el surgimiento de diferencias sociales con los consiguientes sentimientos de desigualdad, después de un largo período tendiente a la homogenización; las tendencias consumistas, sobretudo en los sectores más favorecidos; las prácticas antisociales y delictivas emergentes o ampliadas; las corrientes de pensamiento y actitudes de desaliento, frustración y evasión; las modificaciones en el conjunto de valores prevalecientes, los cuales se reducen, crecen o cambian simplemente de sentido, surgiendo o resurgiendo otros, incluso los tradicionalmente tenidos por antivalores.

Todo lo anterior producto del catastrófico impacto del Período Especial se manifestó, entre otros supuestos, en un notable reavivamiento de la actividad religiosa, constatable en un conjunto de indicadores que tanto cuantitativos como cualitativos constituyeron un paliativo a la situación. En este sentido el fenómeno se advierte principalmente en:

Un aumento de la asistencia a ceremonias religiosas de diferentes formas; un crecimiento de las membresías de iglesias cristianas y de dirigentes de culto de las distintas agrupaciones (cristianas, de origen africano, espiritistas); una mayor cantidad de ciertos locales de culto, en las que paralelamente, se dan cursos de reconversiones a formas novedosas diferentes de las iglesias originales por mediaciones de misioneros que ingresan al país por la vía turística principalmente; un crecimiento del número de bautizos; una amplia solicitud de otros sacramentos, servicios religiosos, otros rituales de iniciación y funerarios; cifras más altas de participantes en las festividades más concurridas en torno a figuras consideradas milagrosas, en especial San Lázaro y también La Caridad, La Virgen de Regla, La Merced y Santa Bárbara; una mayor utilización de los signos religiosos de manera visible; una notable demanda de literatura religiosa y de nuevas publicaciones; una presencia más notable de lo religioso en el arte; una destacada significación de la religión en el creyente, en sus aspiraciones, estrategias de vida, modelos de conducta, etc.; un aumento del espacio social de organizaciones religiosas, tanto en la captación y en

publicaciones como en la participación en obras sociales y proyectos económicos²⁴.

De esta manera las creencias y la fe van a tener un lugar privilegiado dentro de la conciencia social, que las va a acoger como esperanza ante todas las situaciones de desolación que afronta el país y que, en el campo que nos ocupa se evidencia en una mayor presencia de la religión en la vida social. Como resultado del interés primordial que ello encierra, se producen valoraciones y estudios que se proponen arrojar luz sobre esta complicada situación puntualizando que tales cambios ocurren en cuatro escenarios fundamentales:

En la esfera oficial del país se hace evidente, de forma resumida: la eliminación de los impedimentos reflejados en los estatutos para el ingreso de creyentes, con condiciones para ello, en el Partido Comunista de Cuba, según acuerdo tomado en el IV Congreso del Partido en 1991; la producción de cambios en la Reforma Constitucional de 1992 (expresión del carácter laico del Estado), donde queda implícita la no discriminación por creencias religiosas; la eliminación paulatina de medidas discriminatorias en la práctica social sin respaldo legal, como por ejemplo, el no acceso de creyentes a ciertos cargos y estudios; la sustitución gradual de concepciones estrechas, dogmáticas, prejuiciados, unilaterales y antidialécticas propias del ateísmo mal llamado científico en la ideología oficial, por concepciones dialécticas, abiertas, flexibles, lógicas y la eliminación de los cursos de ateísmo en Universidades y Escuelas del Partido.

En lo referido a la conciencia social y la práctica cotidiana: se acepta por parte de la población a los creyentes y a las creencias como algo natural; hay un reconocimiento abierto por parte de los creyentes de sus creencias y un mayor interés por la religión en el sentido del aumento de la demanda de literatura y de conocimientos religiosos en general.

²⁴ IDEM

Dado esto, en la cultura y los medios de comunicación se va sentir mayor presencia de lo religioso en la música, la danza, la plástica, el teatro y el cine; en la radio, la televisión y la prensa escrita se va a evidenciar con frecuencia un mayor número de referencias acerca de la religión.

Todo esto va a aportar que en las organizaciones religiosas se evidencie un incremento de los recursos humanos y materiales; haya una ampliación del espacio social y se adecuen redefiniciones de las proyecciones políticas y sociales²⁵.

Por tanto, la religión va a crecerse en medio de una crisis de la racionalidad sobre la que se ha construido el mundo moderno, con sus irracionales atentados al entorno natural, a la vida misma, con el incremento de individualismos egoístas, de desigualdades e injusticias, de ansias irreflexivas de consumo, de tendencias hegemónicas, todo ello complejizado con un mundo unipolar aparentemente sin alternativas.

2.3. La Iglesia Católica ante los cambios contemporáneos y su participación en la sociedad en el período de 1990 al 2007.

El período analizado tiene para el catolicismo características muy especiales. Recorre desde la reaparición del diferendo de la Iglesia con el Estado socialista en nuevas condiciones y todo lo novedoso que aportó en cuanto a la unidad social; la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba; hasta los momentos actuales que comprenden la visita de Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de la Ciudad del Vaticano, a diez años de la visita del Papa Juan Pablo II. Por tanto, es una etapa intensa de actividad eclesial y paraeclesial unida a cambios trascendentales en diferentes esferas sociales y políticas.

En este sentido lo que caracteriza a la época estudiada es el proceso de recuperación institucional, que se vincula a la intensificación de la vida religiosa, pero que va más allá de ella, siendo ilustrativo del fenómeno y muestra de esta recuperación el aumento del número de diócesis junto con el

²⁵ IDEM

de obispos y arzobispos a lo largo del 90; la elección de un cardenal desde 1994; la aparición de organizaciones laicas junto con un conjunto de alrededor de veinte publicaciones periódicas vinculadas en su mayoría a las diócesis y a una intelectualidad católica emergente que reclama un espacio para participar con sus criterios en el debate social del país. Estos indicadores de influencia que habían permanecido prácticamente inmóviles entre las décadas del 70 y del 80, con recesiones en la del 60 hacen en la del 90 que la Iglesia reacomode sus espacios desde arriba para asegurar el despliegue pastoral en los años venideros como vía de asegurar su posición hegemónica, ahora a favor de la Revolución, dentro de la sociedad civil cubana en la actualidad y en el futuro.

En especial, el período estudiado va a estar marcado por dos momentos fundamentales: la aparición del mensaje de los obispos cubanos de septiembre de 1993 (“El amor todo lo espera”) y la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, insistentemente calificada de pastoral, es decir, ante todo religiosa pero que no deja de tener implicaciones políticas. Esto no se trata de acontecimientos aislados, cada uno tiene eslabones que le anteceden y que le suceden, tampoco son paralelos, los dos están interconectados.

El primero, “El amor todo lo espera”, por las coordinadas severamente críticas al sistema socialista y la elaboración de un proyecto social (también político, económico, ético, cultural) alternativo al vigente, basado en la adecuación de la Doctrina Social Cristiana al singular escenario nacional, sustituye la imagen de la Iglesia “Solidaria en el amor”, que había sido enarbolada en 1986 en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

Esto está dado por la necesidad de modificar la propuesta de 1986, junto al derribo del muro de Berlín que mueven a principios de 1990 a los obispos cubanos a pedir al Jefe de la Revolución Fidel Castro, en misiva privada, una revisión de políticas y proyectos. La Iglesia halló en el curso precipitado del cambio mundial el momento propicio para replantear expresamente su status y reclamar un espacio consecuente de participación, con criterios propios como institución, en el proyecto social. Hecho abarcador, que por sí solo es

representativo de la activación del catolicismo cubano durante la década del 90.

Este nuevo mensaje tenía una significación general y no coyuntural, respaldada por el rápido despliegue de la institucionalidad eclesiástica y el retorno insistente del tema de la visita pastoral de Juan Pablo II, varias veces anunciada y pospuesta; convirtiéndose en el elemento esencial de la elaboración cubana de la Doctrina Social de la Iglesia, que a partir de ese momento comenzó a verse no tan distante del Estado.

Un hecho que va a marcar pauta dentro de esta doctrina social es la nominación de Jaime Ortega Alamino como Cardenal en la década del 90 y que se vincula también al proceso de recuperación eclesial, después de años de tensión ideológica, por la oposición al proceso político emergente de la Revolución cubana. A lo largo de su año inaugural, que fue prácticamente 1995, impone un nuevo estilo homilítico, referido, según sus palabras a la “etapa nueva que inicia la Iglesia en nuestro país”. Durante las misas en su recorrido por la Isla, y también por Madrid, Miami, Puerto Rico y Nueva York, o sea para la comunidad cubana de adentro y de afuera, puesto que se trata del “Cardenal de todos los cubanos”, encontramos a una Iglesia que ha decidido ultimar su etapa de silencio, a la vez, porque quería y podía hacerlo.

En ese tiempo inicial en Cuba, en las homilías de Ortega predominó el reclamo al espacio propio en los términos en que la jerarquía lo entendía, en tanto, en su oratoria pronunciada en el exterior, se orientó más a la búsqueda de reconciliación, como acercamiento sin fronteras ideológicas entre Cuba y su emigración. Con relación a esto plantea que uno de los problemas de la sociedad cubana actual es su deseo de instalarse fuera del país como única esperanza, lo que constituye un dolor para la Patria y la Iglesia puesto que desde que se inicia el proyecto, cuya ejecución puede durar años, se produce una especie de exilio interno que hace que muchos no tengan su centro de interés aquí. Pero también reconoce que sería imposible no ver la contribución que han hecho los cubanos que viven fuera.

El Cardenal Ortega proclama que la Iglesia está llamada especialmente a testimoniar la esperanza cristiana y a sembrarla en el corazón de los cubanos en su misión integral de anunciar proféticamente a Jesucristo, cuyo Evangelio convoca a todos los hombres a la fraternidad, la paz y la justicia. Sin embargo en su misión de reconciliar y sembrar amor no puede ser ajena a todo cuanto preocupa y angustia al pueblo, por tanto debe demostrar su solidaridad ante las carencias espirituales y materiales, hallando la forma de revitalizar los valores sociales, familiares, personales y muchos otros bienes, descubriendo en ellos la verdad, el amor y caminos de esperanza para el pueblo como parte del verdadero quehacer de la Iglesia, moviendo las conciencias para que los hombres y mujeres cambien en el sentido del bien, denuncien el mal, las injusticias, la falsedad y la falta de amor como pecados que ofenden a Dios.

Sabe de la importancia de la Patria para un cristiano, puesto que Cristo no suprime el enraizamiento de los hombres con una patria terrestre y lo que constituye amarla, como trataron de hacerlo creer algunas ideologías y dice *“a la Patria no podemos virarle la espalda”*. Y en una oración a la Virgen de la Caridad en su santuario del Cobre el Cardenal Ortega resume cuanto quiere a la Patria *“Madre de todos los cubanos: sana las heridas de tantos corazones, enséñanos a tratarnos con amor, ayúdanos a superar nuestras dificultades económicas, políticas, que Cuba no sea aislada y bloqueada, sino ayudada para superar esta crisis. Que nuestra independencia sea preservada y protegida la justicia y la libertad de todos los cubanos”*.²⁶

Declinaba el siglo XX y la historia pronunciaba cambios. La república cubana nacida tras conatos independentistas y guerras de liberación a lo largo del siglo XIX, conoció un agitado curso, aun no terminado en la búsqueda de una independencia total, la justicia y la estabilidad institucional. Al mismo compás, la Iglesia Católica sufrió una lenta y difícil adaptación desde ser sostén y garante de la política colonial, hasta construir su propia independencia y

²⁶ Lo relacionado con las palabras del Cardenal Ortega se puede encontrar en Iglesia, patria y sociedad en el pensamiento del Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana. Octubre 1994 - Octubre 1995. En Manuel Fernández Santalices: Presencia en Cuba del catolicismo. Apuntes históricos del siglo XX. Editorial de la Fundación Konrad Adenauer, ODCA. Caracas, 1998, pp.: 102-106.

reorganizarse para ser evangelizadora en un contexto político que se definió, primero laicista y luego ateísta.

Entonces, desde 1995 las políticas de ajuste económico aplicadas por el Gobierno cubano parecen haber contribuido a que la jerarquía de la Iglesia Católica virase posturas y las reformas generaron que se detuviera la caída económica comenzando una modesta reanimación. En estas circunstancias la invitación al Pontífice no se realizaba ya en una atmósfera de desastre y a medidas que crecía la expectativa de la visita del Papa a Cuba, desde mediados de 1996, el contenido político del discurso eclesial iba suavizándose.

Así, los catorce meses que siguieron al encuentro de Fidel con Juan Pablo II en el Vaticano (noviembre de 1996) estuvieron estrechamente dedicados a los preparativos de la visita en lo que a las relaciones institucionales y pastorales de la Iglesia se refiere. Gobierno socialista y jerarquía católica vivieron por primera vez la experiencia de trabajar en conjunto con un propósito que tenía la complejidad de ser común y no serlo a la vez, en tanto, desde ambas partes se deseaba el éxito de la visita, aunque la definición de “éxito” no tuviese exactamente la misma connotación.

De este modo en las palabras por la celebración de la Navidad en el Vaticano, Roma 1997, el Papa mencionó unas palabras para los cubanos: *“Queridos cubanos, al acercarse el momento de besar su tierra, mi llamado se dirige a todos, sin distinción de credo, ideología, raza, opinión política o situación económica. Quisiera que mi palabra llegase tanto a los que tienen la grave responsabilidad de dirigir los destinos de la nación como a los ciudadanos más sencillos, deseándoles a cada uno prosperidad, felicidad y paz”*.²⁷

Durante los cinco días que permaneció en Cuba (21 – 25 de enero de 1998) el Papa Juan Pablo II, realizó trece intervenciones entre discursos, documentos y homilias, ofreció cuatro misas en plazas abiertas, sostuvo cinco encuentros con

²⁷ El viaje de Juan Pablo II 21-26 de enero de 1998. Editorial Cartiere Burgo. L' OSSERVATORE ROMANO Ciudad del Vaticano. 26 de enero 1998, p.: 25.

estudiantes y personalidades sociales, visitó cuatro ciudades en las que fue objeto de recibimiento público, efectuó un almuerzo privado con el episcopado local y desde el avión, como es usual, envió mensajes a las autoridades de las ciudades que sobrevolaba. Todo como muestra de la sincronía que se estaba logrando entre la Iglesia, las jerarquías, las comunidades católicas y el Estado cubano, siendo en este momento particularmente activas.²⁸

La visita del sumo Pontífice convocó a una numerosa prensa y a peregrinos de diferentes países, incluso de Estados Unidos, cuyo gobierno excepcionalmente permitió vuelos directos. Con ella la repercusión eclesial fue amplia, pero también la social y la política, matizada por una gran participación popular en un clima de respeto, apertura y comprensión.

Todo ello, junto a hechos como las celebraciones de misas en lugares públicos; la declaración del día de la Navidad como día feriado; el aseguramiento material y divulgativo ofrecido por el Estado; los espacios en los medios nacionales al cardenal Ortega y al obispo Carlos Baladrón y en medios provinciales a los obispos de Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba; el aumento en la comunicación entre las autoridades oficiales y católicas; el trabajo preparatorio de las comisiones conjuntas, nacional y provinciales; los contactos con personalidades del Vaticano y otros gestos crearon una atmósfera decisivamente favorable.

Además, agreguemos que los temas desarrollados por el visitante en sus intervenciones públicas fueron en conjunto diversos y trascendentes para los objetivos de una Iglesia que se reestructuraba y se aliaba al proyecto social de la Revolución Cubana: se refirió a factores como la familia, la juventud, el laicado, la patria, las aspiraciones de la Iglesia en el terreno de la educación, la presencia de la religión en los medios de difusión masiva, el aumento del clero por vocación y la entrada de misioneros. Asimismo tocó los temas relacionados con la moral religiosa, en tanto única poseedora de valores auténticos; la presencia del catolicismo en la cultura cubana; la posibilidad de

²⁸ IDEM

pronunciamientos públicos de la institución eclesial sobre los aspectos de la vida social y el sistema político; y la libertad, sobre todo la religiosa. Esto último quedó expuesto en Santiago de Cuba en los términos siguientes:

*“defendiendo su propia libertad, la Iglesia defiende la de cada persona, la de cada familia, la de diversas organizaciones sociales, realidades vivas, que tienen derecho a un ámbito propio de autonomía y soberanía”.*²⁹

En otro sentido, la crítica al neoliberalismo fue una de las más avanzadas en el discurso papal, teniendo en cuenta que empleó el término “capitalismo salvaje”, precisamente en suelo cubano y a diferencia de otras ocasiones aquí no fue apologético en cuanto a las relaciones de mercado en general ni explicitó una defensa de la propiedad privada.

Y su mensaje más importante en el discurso a nuestro pueblo fue su crítica al bloqueo, exhortando desde su llegada a que *“Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba”*. Así, al despedirse de nuestro país dijo: *“el aislamiento prolongado repercute de manera indiscriminada en la población, acrecentando las dificultades de los más débiles”* y pidió se superen *“las medidas económicas restrictivas impuestas fuera del país, injusta y éticamente inaceptables”*.³⁰

El éxito de la visita del Papa como acontecimiento descansó en buena medida en que el poder movilizador de la Revolución se puso en función de asegurar la pasividad y la hospitalidad en las cuatro misas a cielo abierto. Asimismo, se propició: la seguridad desarmada, sin precedente en estas giras; la garantía al Pontífice de que su discurso no iba a afrontar contratiempos; la libertad a la prensa internacional para registrar sin restricciones la visita; la amplia difusión televisiva y las mayores facilidades para que el país acogiera a todo el que quisiera estar presente.

²⁹ Ramírez Calzadilla, Jorge: Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90. Sociología. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006, p.: 54.

³⁰ IDEM: p.: 56

Como conclusión en los meses posteriores a la visita del Pontífice aumentó el número de sacerdotes, religiosas y religiosos, se reforzó el episcopado con una nueva diócesis y el ascenso de otra a una nueva archidiócesis aumentando poco a poco los espacios públicos de la institución. Y a pesar de que aun van a subsistir aristas polémicas con respecto a algunos temas, fue posible afirmar que el clima de las relaciones de la Iglesia dentro del conjunto del sistema social revela un cambio apreciable, que incluye una mejoría en la comunicación con las esferas de dirección política del país. Por tanto, la visita del Papa a Cuba constituyó el apuntalamiento de la Iglesia como institución de la sociedad, y las relaciones entre la Iglesia y el Estado, al final del año 1998, estuvieron fuertemente influidas por este éxito mutuo.

Otro factor que debe ser destacado por su importancia como parte del fortalecimiento institucional del laicado católico y su participación pastoral es la adopción de un plan de evangelización puerta a puerta hasta el año 2000, en el cual los laicos actuaban con la previa coordinación de las parroquias, formándose una intelectualidad católica que hacía sentir su presencia en publicaciones, eventos y otras expresiones institucionales. De lo mismo es muestra la reactivación de la Semana Social Católica que contribuyó a convertirla en el foro más importante de discusión y configuración de la Doctrina Social de la Iglesia en la Isla, contando con ponencias que tuvieron un impacto apreciable, ya que se dedicaban al logro de un espíritu claro de diálogo, con intensidad del disenso y signos de posturas menos destructivas, que marcaban el crecimiento de lo que se pudiera llamar “la corriente eclesial oficialista”.

Por tanto, las publicaciones católicas por esta etapa, no se pueden obviar, pues en ausencia de otras vías son para la Iglesia Católica el recurso principal en la difusión de sus ideas y la instrucción religiosa, incluso en mayor medida que la prédica en los templos, a donde acceden generalmente los habituales. De esta manera junto a la promoción ética, constituyen vehículo de transmisión de las proyecciones sociopolíticas y son portadoras de mecanismos de control social. Así, dos son las publicaciones que más se destacan:

Una, Vida Cristiana: octavilla u hoja dominical que está a cargo de los padres jesuitas desde hace más de treinta y seis años; llega a todas las iglesias del país y por extensión a casas de no feligreses. Aborda una amplia diversidad temática, desde lo puramente religioso y doctrinal e informaciones sobre la actividad religiosa, hasta los asuntos más cotidianos de la vida de las personas. Representa un medio de divulgación, información y formación, así como una vía para promover y llamar a la acción a los laicos más comprometidos y a la familia cubana en su conjunto; además, captar nuevos católicos.

Durante estos años se ha hecho eco también de los llamados a la reconciliación de los cubanos al margen de ideologías, compromisos políticos y religión, para entre todos construir una sociedad de justicia y amor, sobre la base del Evangelio, y ha hecho hincapié en la reafirmación del individuo como centro del progreso social.

Esta publicación en los últimos años ha tenido un cierto cambio en el que se ha reducido la presentación de comentarios irónicos, simplistas o sin fundamentos, de contenido político, directo, velado, que criticaban la gestión estatal y el sistema socioeconómico. Ahora, sin abandonar del todo esas prácticas, centra su atención en la promoción de valores morales en un entorno más bien constructivo.

La otra, la Revista Vitral: bimestral, nacida en junio de 1994 y que es el órgano del Centro Católico de Formación Cívica y Religiosa del obispado de Pinar del Río, que aunque se vincula oficialmente a la Iglesia opera con autonomía. Sus objetivos son: crear un espacio de expresión libre y pluralista; promover a la persona humana como principio, sujeto y fin de toda obra e institución sociocultural; y animar la reconstrucción de la sociedad civil autónoma y participativa a partir de los valores de la cultura y la nacionalidad cubanas.

Publica trabajos de contenido cultural, económico, histórico y religioso. En el campo ético se orienta hacia la promoción de valores morales y sociales. Da espacio a trabajos de jóvenes y divulga la obra de artistas locales poco conocidos con no creyentes incluidos.

Todo lo anterior demuestra como la Iglesia Católica cubana con su decisión de reafirmación y de adaptación a los cambios, poco a poco se ha ido acoplado a las verdaderas necesidades populares y políticas de nuestro país, teniendo tanto el apoyo social como institucional y estatal ante sus nuevos principios de verdadero amor y respeto hacia el prójimo.

Lo mismo quedó demostrado cuando recientemente (20 al 26 de febrero de 2008) recibimos la visita a nuestro país de Monseñor Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de la Ciudad del Vaticano y por ende de su Santidad Benedicto XVI; primer enviado internacional que visita a Cuba, tal vez sin proponérselo, en momentos tan trascendentales en los que se produjo la toma de posesión de la nueva legislatura de la Asamblea Nacional, la elección del Consejo de Estado y del General de Ejército Raúl Castro como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en Cuba.

La visita de carácter oficial y pastoral del cardenal Bertone, respondió a una invitación del Gobierno Cubano y de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, y tuvo como objetivo el conmemorar el décimo aniversario de la presencia en esta Isla del Pontífice Juan Pablo II. En la misma mediaron reflexiones referidas a las buenas y concretas relaciones entre las Iglesias y las autoridades locales y nacionales que intentan percibir y reconocer las aspiraciones de un pueblo y responder, en todo lo posible y con los medios posibles a la voluntad del bien común de todos los ciudadanos de nuestro país.

Durante su estancia en Cuba, donde ya había estado en dos ocasiones anteriores aun sin su actual rango eclesiástico, el dignatario de setenta y tres años de edad se reunió con las autoridades cubanas y ofreció actividades de carácter pastoral en la Ciudad de la Habana, donde celebró una misa en la plaza de la Catedral de La Habana, comunicando a su homilía ante el pórtico de la barroca construcción la cercanía espiritual del Sumo Pontífice con el pueblo de la mayor de las Antillas. La apretada agenda del cardenal Bertone incluyó la inauguración en Santa Clara de un conjunto escultórico dedicado al Papa Juan Pablo II, monumento que se levanta justo frente al sitio donde el

fallecido Sumo Pontífice oficiara su primera misa en tierra cubana una década atrás y consiste en una cubierta abovedada que representa la Loma del Capiro, escenario vinculado a la liberación de Santa Clara por las tropas del Che, bajo la que se alza una estatua del Papa Juan Pablo II traída desde Roma como regalo del Cardenal Bertone. En Santiago de Cuba, el itinerario de la alta autoridad eclesiástica estuvo marcado por el rezo del rosario a la Virgen de la Caridad, coronada por el Papa Juan Pablo II durante su histórica visita a este país. Sin apenas descanso, al día siguiente el enviado del Santo Padre extendió su recorrido hasta Guantánamo.

De regreso a la Capital, entabló encuentros con la prensa nacional y extranjera en compañía del Ministro de Relaciones Exteriores Felipe Pérez Roque; dictó la conferencia magistral *La Cultura y los fundamentos éticos del vivir humano* en el aula Magna de la Universidad de La Habana, en la que abogó por la conjunción de cultura y ética en pro de un mundo mejor, anclado en valores como libertad, la solidaridad y la paz, con los que evocó a pensadores cubanos como José Martí y el padre Félix Varela, ante cuyas cenizas, guardadas en el histórico recinto universitario, rindió honores; con el nuevo Presidente Raúl Castro y otros funcionarios de nuestro Estado como la Jefa de la Oficina de Atención a los asuntos religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Caridad Diego Bello y los Obispos Católicos de Cuba, entre los que figuraron el Cardenal Jaime Ortega Alamino (Arzobispo de la Habana), Monseñor Luigi Bonazzi (Nuncio Apostólico de Cuba), Monseñor Juan García Rodríguez (Arzobispo de Camagüey y Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba), y otros funcionarios de la Secretaría de Estado: Monseñor Nicolás Henry Thevenin y Monseñor Lich Piechota, encuentro oficial en el que se examinaron la marcha de las relaciones del Estado cubano con la Santa Sede y la Iglesia católica en Cuba e intercambiaron sobre asuntos de interés multilateral e internacional.

Durante su estancia, el Cardenal inicialmente saludó la elección del nuevo presidente del Consejo de Estado y manifestó su seguridad de que el país continuará con la misma visión de desarrollo nacional como internacional mantenida hasta el momento. A diferencia de Juan Pablo II se refirió

directamente a Estados Unidos cuando dijo que el bloqueo no era el medio para ayudar a un pueblo a conquistar su dignidad, su independencia, ni desde la Casa Blanca ni desde ningún otro lugar, que era, sin embargo, una violación de la independencia de un pueblo y alegó que el Vaticano confirmaba este juicio y hacía tentativas de impulsar a Estados Unidos a eliminar este bloqueo y a permitir la reunificación de los familiares en Cuba como una medida humanitaria razonable y lógica. Se mostró impresionado con las palabras de José Martí “ser cultos es el único modo de ser libres” y dijo: *“el hombre culto es libre, cultura y libertad, yo espero que la Iglesia pueda dar una gran contribución a la cultura, a conservar, a acrecentar la cultura del pueblo cubano, de los jóvenes de manera particular, para que conserven su libertad”*; dándole mucha connotación al protagonismo de la juventud en la autonomía, soberanía e independencia de la Cuba de hoy que cuenta con un pueblo en general carismático por el bien de todos.³¹

Esta visita fue expresión de la evolución positiva de las excelentes relaciones, y de la fluida, cordial y respetuosa comunicación existente entre Cuba y el Estado de la Ciudad del Vaticano, así como la vía de comprobación de la madurez alcanzada entre la Iglesia Católica cubana y el Estado de la nación antillana en la voluntad de superar las dificultades y lograr el desarrollo social desde dos proyectos con objetivos específicos pero que ahora sí tienen en común el pensar en el bienestar del pueblo.

2.4. Los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica contemporánea teniendo en cuenta que ella lleva en sí un proyecto social específico.

El debilitamiento de recursos en el Período Especial unido a una necesidad de carácter institucional dio a la Iglesia Católica como a otras la oportunidad de ampliar su espacio social por la vía asistencial, centrando su participación en

³¹ Más referencias con relación a estos supuestos se pueden encontrar remitiéndose a las ediciones del Periódico Granma relativas a los días del 21 al 27 de febrero de 2008. Año 50 de la Revolución. Números de las ediciones del 43 al 49. Y también en la Revista Bohemia del 14 de marzo de 2008. Año 100. No. 6.

donaciones a hospitales, escuelas, obras de desarrollo económico y otras, favoreciendo su imagen en la población que ha percibido y percibe estas acciones con simpatía otorgándole su espacio en la sociedad, lo que le es muy importante y necesario para mantenerse erguida como institución.

En este orden se ven progresos que marcan a la Iglesia Católica que ha logrado: fundar el aula Fray Bartolomé de las Casas de los Dominicos, el Movimiento Estudiantil Católico Universitario (MECU), el Centro Católico de Formación Cívico-Religiosa de Pinar del Río, el Equipo Promotor para la Participación Social del Laico, una asociación de periodistas católicos y la Comisión Justicia y Paz, al tiempo que se han celebrado varias versiones de la llamada Semana Social y otros encuentros de laicos, además de la reedición en 1996 del Encuentro Nacional Eclesial Católico (ENEC).

Por tanto, la Iglesia Católica cubana ha pasado de ser una institución que obraba por el reconocimiento del poder político a una que obra de buena fe por el bienestar del pueblo al lado del poder político. De esta manera ya desde 1986 en el documento final del Encuentro Nacional Eclesial Católico³² se resumen bien los avances y las posiciones maduras en un cuarto de siglo por la Iglesia cubana, que como se mencionaba anteriormente tuvo sus antecedentes, también se reflejan sus reconocimientos y distorsiones, el horizonte propio de su proyecto evangelizador y las fronteras de su inserción social. Es el texto que con más argumentación, detalles y matices refleja posiciones de una proyección eclesial que ha arribado a definir un proyecto de acompañamiento pastoral al contorno social, económico y político en que se desenvuelve y reconoce expresamente, considerándole un lugar de primer orden, que nuestra sociedad ha hecho serios esfuerzos por promover los derechos sociales como son : la vida, la alimentación, la asistencia médica, la educación, el trabajo convenientemente remunerado, etc., que de cierta forma son también el objetivo cristiano por el logro de la igualdad y la justicia social.

³² Alonso Arencibia, Aurelio: Iglesia Católica y revolución socialista: contradicciones e inserción social. En Vivian M. Sabaster Palenzuela (com.). Sociedad y Religión. T. II. Op. cit., pp.: 332-334.

Ahora en su nuevo camino a transitar la Iglesia va ocupando un lugar destacado en la forja y mantenimiento de modelos de comportamiento ético morales, tanto en lo personal del individuo como en lo social y esto la hace portadora de mecanismos de control social que responden al nuevo enfoque de su proyecto específico o Doctrina Social³³. En consecuencia, estos mecanismos, mediante la persuasión y el entendimiento, están llamados: al fortalecimiento de la vida personal del hombre, haciéndolo consciente de su dignidad que es hacerlo positivo, reconciliado con su historia y consigo mismo, logrando enriquecer la sociedad en que vive; al fortalecimiento del orden moral que no son otra cosa que los valores, los deberes, los ideales básicos que porta el Evangelio y Jesucristo como único transformador de la vida y la paz interior; al fortalecimiento de la convivencia social comunitaria, no solamente de la comunidad cristiana sino de la totalidad, que tenga en cuenta a todos mediante la solidaridad y la fraternidad. En sí, la Iglesia ofrece como riqueza lo que le es propio, el amor a los hombres por lo que son, dándole sentido a su propia misión de fe.

De esta manera en la Iglesia mediante charlas, conferencias, encuentros, se mantiene a la población religiosa al tanto de la situación actual, dotándola de conocimientos y armas morales para enfrentarla de acuerdo a sus principios éticos. Así cuentan entre otras temáticas con estas relativas a: la ciudadanía, la familia, la mujer, la sexualidad y la homosexualidad, la reproducción, las enfermedades de transmisión sexual, la ecología, etc. En las que se tratan documentos elaborados por ella misma como los que a continuación se refieren:

- La ciudadanía: *“Ciudadanos comprometidos: Responsabilidad cívica para un nuevo milenio”*.

³³ En la actual Doctrina Social de la Iglesia Católica la solidaridad sustituye al superado concepto de lucha de clases para reemplazarlo por actitudes nuevas como compartir, apoyar, cooperar. Se llama, inspirándose en el Evangelio de Jesucristo que profesa paz y amor, a políticos, economistas, hombres de empresas y trabajadores a considerar la cuestión social con un definido sentido ético para que las realidades no queden reducidas a mecanismos eficaces sin consideración de los grupos humanos, hombres, familias, pueblos. La suma de esta doctrina sitúa al hombre en el centro de la cuestión social.

- La familia: *“De la Vida Humana: Una carta pastoral sobre la verdad y significado del amor matrimonial”*; *“Lo que dice el Catecismo sobre el divorcio”*; *“Carta de los Derechos de la Familia”*; *“De la desesperación a la esperanza: Familia y tóxico-dependencia”*.
- La mujer: *“Carta del Papa Juan Pablo II a las mujeres”*; *“Una respuesta pastoral a la violencia doméstica contra la mujer”*.
- La sexualidad y la homosexualidad: *“La enseñanza sobre la castidad y la moral sexual del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica”*; *“Algunas cuestiones de ética sexual”*; *“Sexualidad humana: Verdad y significado”*; *“La atención pastoral a las personas homosexuales”*; *Carta pastoral “La verdad con amor: Una respuesta pastoral a la homosexualidad”*.
- La reproducción: *“Los católicos y la defensa de la vida humana”*; *“El Evangelio de la vida”*; *“Evoluciones demográficas: Dimensiones éticas y pastorales”*; *“La enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la reproducción artificial”*; *“Reflexiones sobre la clonación”*; *“Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el aborto procurado”*; *“Documentos sobre la esterilización”*. Aquí, la Iglesia denuncia los inmorales métodos del control demográfico. Los principales son: el dispositivo intrauterino, las píldoras anticonceptivas, la esterilización, el aborto, etc. Todos ellos, con la excepción de la esterilización, son abortivos; y todos, sin excepción alguna causan daños físicos y psicológicos, sobre todo a la mujer, pero también al matrimonio y a la familia, base de la sociedad.
- Las enfermedades de transmisión sexual: *“La Iglesia ante el SIDA y otros flagelos”*.
- La ecología: *“Paz con Dios, paz con toda la creación”*.

Esto no quiere decir que la Iglesia Católica solo utilice estos mecanismos de control social informal o persuasivos, ya que dentro de su propia comunidad se van a constituir normas comportamentales a cumplir y respetar, haciéndose hacia su interior mecanismos formales de control social.

2.5. Relación que se establece en la cotidianidad entre los mecanismos de control social que porta la Iglesia Católica con su proyecto social específico y los objetivos generales del Proyecto Social cubano.

La opción socialista en Cuba era la única opción para resolver los problemas que aquejaban a los cubanos hasta los años 50 del siglo pasado: desempleo, poca atención médica y educacional, bajos ingresos, pésima estructura habitacional, condiciones infrahumanas de vida, etc.; por ello nuestro socialismo o nuestro proyecto social socialista se define como un Programa para la: realización de la independencia nacional, la justicia social y el desarrollo autónomo del pueblo cubano, mediante una organización social, por demás socialista, fuertemente materializada por una práctica y conciencia antiimperialista, que tiene su faro y guía en el Estado, el Partido, las Organizaciones socio-políticas y los Grupos de presión.

A esta idealidad se unió la Iglesia Católica cubana con sus mecanismos de control social, en una relación de tributo y apoyo, que se ve objetivada en el trabajo con determinados grupos sociales pertenecientes a su feligresía y por demás a la sociedad, como parte del todo social. Con este trabajo se forma o transforma la particularidad a la vez que la totalidad, es una especie de irradiación positiva que involucra a toda la sociedad de una forma u otra tratando de modificarla por el bien común.

De esta manera pudimos constatar los aportes que desde distintas aristas hace la Iglesia Católica cubana como portadora de mecanismos de control social con su proyecto social específico a los objetivos generales del Proyecto Social cubano, mediante el trabajo con grupos y sectores sociales, vinculándose con el mundo del trabajo, con la familia, la mujer, los adolescentes, los jóvenes, la

tercera edad, etc., para los que se elaboran proyectos positivos que tributan al bienestar común de toda la sociedad.

Así en cuanto al Mundo del Trabajo se refiere, los trabajadores constituyen un número apreciable entre los miembros de las comunidades católicas, sin embargo, pocos son obreros no calificados y campesinos. En estos últimos se aprecian manifestaciones e inquietudes religiosas que se expresan en su participación litúrgica, en la visita a los santuarios, en el uso de medallas, la solicitud de oraciones impresas, interés por las cosas de la Iglesia y por la persona del Papa, prácticas sincréticas, dando a conocer un gran número de ellos el temor a ser discriminados socialmente si van a la Iglesia.

Sin embargo se conoció que la presencia del trabajador católico entre sus compañeros del mismo centro laboral es para él motivo de compromiso e invitación al cumplimiento de su misión y al igual que a muchos otros trabajadores les preocupa que exista a veces un bajo compromiso laboral por parte de otros compañeros del grupo laboral que no aprovechan la jornada suficientemente, relajamiento en la disciplina, poco interés, maltrato a la propiedad social, etc.

Los trabajadores católicos son generalmente considerados por sus compañeros como responsables y comprometidos, no se sienten ajenos al medio social, laboral y profesional en el que se desenvuelven, compartiendo las mismas dificultades, tensiones y aciertos, conscientes de que el trabajo es un lugar de encuentro por encima de prejuicios e ideas preconcebidas, donde se establecen nuevas relaciones de solidaridad que pueden contribuir a la mutua comprensión y al progreso social y espiritual.

En este sentido la Iglesia promueve equipos de reflexión, encuentros y convivencias; orienta a los trabajadores y los ayuda a fomentar la ética laboral en contraposición al oportunismo, al poco respeto a la propiedad privada y a la doblez; ayuda a los jóvenes trabajadores a integrarse al mundo del trabajo, a interiorizar que al aceptar cargos tanto laborales como sindicales deben hacerlo con espíritu de servicio; valorar el descanso como medio de lograr el equilibrio

físico y psicológico, que permita dedicar el tiempo adecuado a la atención a la familia, a la superación personal, al necesario esparcimiento y a la vida espiritual; estar dispuestos a hacer valer sus derechos como ciudadanos y trabajadores cuando surjan dificultades por razones de su fe.

De esta manera lograr en ellos espíritu de compromiso y servicio y no la búsqueda de ventajas materiales y prestigio social; que sirvan con generosidad y optimismo a la sociedad que los ha formado, trabajando con entrega para que la misma alcance formas superiores de desarrollo, siempre unidos y comprometidos con la comunidad eclesial a la que pertenecen que le aporta a nuestra comunidades un clima de mayor comprensión con el compromiso que ellos tienen en el mundo en que vivimos.

Otro tema importante es la Familia que trascendiendo su condición de origen y fundamento de la sociedad humana se convierte por la vivencia del Evangelio, en centro evangelizador de comunión y participación. Es el centro natural de formación de la fe y la practica del amor fraterno, donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia. Es además la primera escuela de las virtudes sociales que todas las sociedades necesitan.

Este modelo del cual muchas familias cristianas son ejemplos cabales hace descansar la armonía y estabilidad familiar en contextos culturales o situación política, económica y social concreta que lo definen. Así la incorporación de la mujer al trabajo social, y al estudio o superación, en su legitimo derecho de igualdad con el hombre hacen que los espacios de comunicaciones acorten entre estos y con los hijos, agregándose casos de infidelidad que han creado un clima de escepticismo ante la posibilidad de una unión definitiva basada en el amor y el respeto mutuo.

El aumento de matrimonios entre creyentes y no creyentes, practicantes y no practicantes, así como el de cónyuges divorciados y vueltos a casar es una expresión de nuestra realidad de vida.

De esta manera la Iglesia ha debido tomar en cuenta esta situación con vistas a incorporarla a una pastoral familiar cubana y planificada de la vida

matrimonial, partiendo de la realidad social en que vivimos y que brinde orientaciones sobre los siguientes aspectos.

Analizando los diversos tipos de parejas que van apareciendo en nuestra sociedad; presentación de una espiritualidad familiar que integre: vida de oración, educación en la fe de los hijos, compromiso con la comunidad eclesial, inserción en la sociedad, labor misionera en el hogar, etc.; orientación pedagógica y moral sobre temas de educación sexual, tanto para las parejas como para la formación de los hijos, así como para la preparación de los novios al matrimonio; promoción de los equipos de matrimonio a nivel comunitario, vicarial y diocesano, a la vez que se continúe concienciando a los sacerdotes en la importancia de este sector en la vida de la Iglesia.

También ocupa su interés lo referido a la Mujer cuando hoy es cada día más notable, a diferencia de otras etapas, el papel social que ella desempeña en la sociedad: promoción en el campo de las artes, las ciencias, las profesiones, los oficios, los cargos de dirección y en general en la vida social; que ha hecho surgir como reacción exagerada actitudes negativas en el orden familiar, ya que en ocasiones falta el equilibrio entre las obligaciones familiares y las laborales o sociales; y en el orden ético, por una distorsión de la prudente escala de valores que hace que algunos lleguen a considerar las relaciones sexuales prematrimoniales, el divorcio, el adulterio y el aborto como manifestaciones de una liberación de la mujer, cuando en realidad representan un daño grave para el sentido de la fidelidad y el respeto de la vida en la sociedad.

Así la Iglesia encamina su labor hacia subrayar el papel fundamental de la mujer como madre y defensora de la vida, educadora del hombre; enfatizar el trabajo femenino en su dimensión de instrumento de personalización y construcción de la sociedad y no solo como elemento de satisfacción de necesidades económicas; realzar su identidad, dignidad y misión, tomando a María como modelo a imitar en una espiritualidad en la que se equilibren vida familiar-social y eclesial; promover más la feminidad y el sentido de sacrificio como valores que tradicionalmente han enriquecido a la figura de la mujer;

concienciando a todos los niveles sobre la participación de la mujer en la acción pastoral de la Iglesia; orientar a las mujeres solteras a una mayor dedicación al servicio del Señor y de los 'hermanos' de modo que no asuman este estilo de vida con actitudes de frustración; promover adecuadamente la participación femenina en las diferentes estructuras de la Iglesia; atender con solicitud a la madre soltera, destacando la valentía de optar por la defensa de la vida del hijo engendrado.

Aquí se hace necesario también dedicar unas palabras a quienes están dejando de ser niños para empezar a ser jóvenes, los Adolescentes.

Los adolescentes requieren de atención especial en una etapa de la vida marcada por signos muy notables de cambios, que en la magnitud de su alcance, escapan en parte de la comprensión del propio sujeto. Así, ellos necesitan una pastoral especial que potencie la educación en la fe, con una formación doctrinal que debe ir acompañada de una espiritualidad propia para esta etapa de la vida, durante la cual se enfrenta a numerosas situaciones nuevas como son el comienzo de sus estudios secundarios, el despertar de su sexualidad, la experiencia de la escuela al campo, las becas y para muchos, la separación del núcleo familiar como consecuencia y la unión con un nuevo grupo.

De esta manera la inmensa mayoría de los adolescentes cubanos muestran un gran distanciamiento espiritual y cultural de las expresiones de la fe religiosa. Por tanto una pastoral para ellos debe tener presente: una compensación objetiva de ese momento de la vida que permita el apoyo y acogida por parte de las comunidades eclesiales; esmerada valoración del grupo; darle valor a la comunicación con ellos desde sus diferentes niveles (comunitario, familiar, grupal) que permita una correcta educación en la ética sexual y la fundamentación de otros valores cristianos: lealtad, amistad, generosidad, sacrificio, etc.; un clima de acogida a todos los que se acerquen a las comunidades con interrogantes e inquietudes propias de la edad y de la ignorancia religiosa en que se encuentran.

Y otros que merecen mención especial son los Jóvenes.

El joven cubano de hoy comparte muchos de los rasgos distintivos de nuestro pueblo: es hospitalario, abierto y alegre, trabajador, activo creativo; pero tiende a la inconstancia, a la poca responsabilidad y a una difícil adaptación a las normas de disciplina laboral y escolar, y tiene un desarrollado sentido de solidaridad ante cualquier desgracia.

El ambiente de mayor igualdad social ha favorecido el acercamiento entre los jóvenes y esto se ha manifestado positivamente en las relaciones interpersonales, pero en lo negativo se aprecia que faltan valores éticos y espirituales, cuyas manifestaciones se dan en una conducta poco adecuada en cuanto: a la moral sexual, en una cierta falta de objetivos y de esperanzas profundas que den sentido a la vida (vivir el momento sin pensar en el futuro), en el valor social y festivo que en ocasiones le otorgan al consumo excesivo de bebidas alcohólicas, desinterés por las manifestaciones más altas de la cultura a pesar de los esfuerzos para elevar su nivel cultural por parte de las instituciones, aunque si se logra con el deporte.

Tradicionalmente los padres cubanos dedican poco tiempo a compartir con sus hijos por lo que en muchos casos no logran ganarse su confianza y esto provoca marcadas diferencias entre generaciones y que muchos jóvenes no se sientan lo suficientemente apoyados ni comprendidos. Por ello, la pastoral hacia los jóvenes que forman las comunidades cristianas (considerado un grupo heterogéneo puesto que algunos están en la Iglesia desde niños, otros son recién llegados, de diferentes edades, niveles de instrucción y procedencia social) se ve dificultada en su sentido unitario y requiere de elaboración de catequesis sistemática que amplíe y complete su formación religiosa; la formación de una espiritualidad laical que parta de la vida y que se nutra de la Palabra y de los Sacramentos; que comprenda el sentido de responsabilidad ante el mundo del trabajo, del estudio y la seriedad de su compromiso con la sociedad sin olvidar los valores propios del temperamento juvenil; la formación de una conciencia moral cristiana frente a los males que afectan al sector; formar un sentido crítico con relación a los valores y contravalores que se reciben, conciencia que debe tener su base en el Evangelio tanto para la esfera

personal, familiar como para la social, teniendo en cuenta que ellos son la generación del mañana y los continuadores de los que los precedieron.

Un último grupo a tratar como ejemplo pero no menos importante es el de la Tercera Edad.

Para la familia cubana, estas personas llamadas respetuosamente 'personas mayores' han tenido tradicionalmente una especial relevancia. Por estar gran parte del tiempo en el hogar, son muchas veces el alma de la vida familiar y el factor de unidad entre sus miembros. Sobre ellos recae en muchas ocasiones la mayoría de las tareas domésticas, incluyendo el cuidado de los niños. Sin embargo se nota con frecuencia que son objeto de cierta marginación y que no se les trata con el debido respeto y cariño que merecen, sobre todo por parte de los más jóvenes, con los que le resulta difícil el diálogo y la comprensión, por ser portadores de otras actitudes y comportamientos ante la vida. El Estado cubano manifiesta notable preocupación por atender a este grupo de edades: hogares de ancianos, Seguridad Social, reconocimiento público por los méritos alcanzados, etc.

Los que son cristianos tratan de transmitir la fe de alguna manera a niños y jóvenes pero es un trabajo que se les dificulta, aunque muchos de ellos se consideran "las columnas de las comunidades católicas" por su permanencia y entrega. Las personas de esta edad deben ser ayudadas a discernir entre lo que es posición ideológica, tradición o costumbre y lo que es esencialmente evangélico, dándole más fuerza profética a la función que realizan; que los sacerdotes y otros miembros de las comunidades católicas visiten con frecuencia a aquellas personas que por edad o enfermedad no pueden asistir asiduamente al templo, visitas que contengan ayuda tanto material como espiritual y que estén compuestas por jóvenes que lleven optimismo y amor; fomentar en las personas de la tercera edad el espíritu misionero en virtud de su experiencia, amor a la Iglesia; propiciar celebraciones litúrgicas específicas: celebraciones de cumpleaños colectivos, aniversarios de bodas, etc. debe tenerse en cuenta el amplio mundo del dolor que encierra la soledad, las enfermedades, los impedimentos físicos, los sufrimientos morales, el

desvalimiento y que deben ser objeto privilegiado de la preocupación por la Iglesia, por lo que es necesario preparar una adecuada pastoral.

Aquí se puede ver como la sociedad socialista ha ayudado a los cristianos a tener una mayor valoración de la persona humana, a adquirir una mayor conciencia de la dimensión del pecado, en especial frente a determinadas formas de injusticia y desigualdad. Enseñando a dar por justicia lo que antes se daba por caridad; apreciar mejor el trabajo, no solo como factor de producción, sino como elemento de desarrollo de la persona; comprender la necesidad de cambios estructurales para una mejor distribución de los bienes y de los servicios (educación, asistencia médica, etc.); propiciar una mayor entrega personal y ayuda solidaria a los demás, dando no solo una muestras de una voluntad de inserción sino también un grado de maduración. Y como los cristianos han demostrado que en ellos también se puede confiar para el logro de resultados positivos que sirvan a todos los ciudadanos.

2.6. Valoración de estos hechos.

Puede decirse entonces, desde la realización del tema, que la religión ha dejado de ser un tabú o tema prohibido como se concebía desde la visión ateísta, aunque nos consta que se conservan prevenciones que por lógica resultan normales en los procesos de cambio de la conciencia social.

No obstante, ha sido esta una etapa en la que se ha producido una relación de posturas que permite mayores coincidencias entre el Proceso Cubano y la Iglesia Católica, promoviendo valores humanos donde es notable el consenso entre unos y otros en la sociedad con el fin de promover cambios graduales que conduzcan al sistema socioeconómico a su desarrollo y autonomía en el logro de un futuro mejor de paz, amor y prosperidad.

Trabajar en ello es de gran importancia no solo por lo que encierra de justicia tal actitud sino por el necesario aporte que se realizaría al enfrentamiento y eliminación de prejuicios y potenciales temores de una y otras parte, con lo que

se contribuiría a un mayor protagonismo y participación de todos en la consecución de nuestras metas sociales.

Conclusiones

Conclusiones

Como resultado de este trabajo hemos arribado a las siguientes conclusiones:

- La religión, desde el punto de vista sociológico, supone concebirla como parte de las idealidades, es decir, de las representaciones que los seres humanos se hacen de su mundo y de sí mismo. Dichas representaciones no son más que la manera de construir la realidad en la mente para interpretarla dentro de las condiciones concretas e históricas de los actores sociales y que hacen referencia a un sobrenatural o, si lo preferimos, a un sobresocial, que funciona como portador de mecanismos de control social.
- La Iglesia Católica cubana tiene sus raíces en el proceso de “descubrimiento”, conquista y colonización que se llevó a cabo por España, por tanto, desde este momento, ella se constituye portadora de mecanismos de control social que van a estar asociados a los condicionamientos políticos y económicos predominantes, ejerciendo al unísono, poder a la vez que ella misma, como institución, constituye poder. Esta situación, con sus particularidades concretas de cada momento, se extiende durante toda la colonia y el período llamado de la “Pseudorreública”.
- Tras el triunfo de la Revolución Cubana la jerarquía de la Iglesia Católica y el Estado Revolucionario entraron en desavenencias como consecuencia de la ruptura de los modelos económico-sociales predominantes hasta entonces y con los cuales la primera mantenía compromisos históricos. Con la profundización del proceso socialista en Cuba y la concreción de un proyecto social que se plantea como objetivo fundamental la creación de la nueva sociedad socialista, el conflicto se profundiza a partir de la confrontación “programática” entre religión y doctrina social confesional por un lado y marxismo y ateísmo

militante por el otro, situación que prevaleció, en lo fundamental, hasta la realización del IV Congreso del PCC y la visita de Juan Pablo II a Cuba.

- El reconocimiento de la convergencia en asuntos medulares entre la doctrina católica, profesada por una parte importante de nuestra población que es también protagonista de los cambios revolucionarios que han venido ocurriendo en nuestro país, y el proyecto social cubano, hacen posible el acercamiento de acciones compartidas que, aunque no idénticas, si dejan de ser antagónicas, propiciando una colaboración en la acción social donde, por primera vez en la historia, la Iglesia y su jerarquía asumen su condición de parte del pueblo y del proyecto social humanista y solidario que se realiza en Cuba. Esto siempre en el marco de la garantía por parte del Estado de la participación de todos en la vida social y la separación de la Iglesia y el Estado.

Recomendaciones

Recomendaciones

Como resultado de nuestro trabajo consideramos oportuno hacer las siguientes recomendaciones:

- Continuar profundizando en el tema, especialmente haciendo hincapié en las formas y procedimientos de colaboración y coincidencia de la actividad de ambas instituciones, o sea Estado revolucionario cubano e Iglesia Católica cubana.
- Sería importante utilizar estos resultados como punto de partida para una valoración de todos los implicados en propiciar la “alianza estratégica” entre creyentes revolucionarios y ciudadanos honestos, creyentes o no, en torno a las metas y aspiraciones de nuestro pueblo, con lo cual se contribuiría a evidenciar y enfrentar prejuicios doctrinales que obstaculizan la necesaria unión de todos los interesados por construir ese mundo mejor que necesitamos.
- Especialmente sería recomendable aprovechar este estudio y otros ulteriores para crear, en el marco de la carrera, un contexto de reflexión y de profundización sobre la experiencia y la actividad social de esta institución no gubernamental en la Cuba de hoy y su vínculo con otras instituciones.

Bibliografía

Bibliografía

1. -----: El viaje de Juan Pablo II. “Que Cuba se abra al mundo, que el mundo se abra a Cuba”. Editorial Cartiere Burgo. Copyright 1998 - L' Osservatore Romano - 00120. Ciudad del Vaticano, 21-25 de enero, 1998.
2. Alonso Arencibia, Aurelio: Iglesia Católica y revolución socialista: contradicciones e inserción social. En Vivian M. Sabaster Palenzuela (com.): Sociedad y Religión. t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2007.
3. Barreras, Ariel: Religión y revolución, apuntes para una sociología de la religión en Cuba. Editora Política. La Habana, 1980.
4. Brünner, José Joaquín: Globalización cultural y posmodernidad. Fondo de Cultura Económica, 1998.
5. Buenavilla Recio, Rolando: Pensamiento filosófico y educativo latinoamericano, caribeño y cubano. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1993.
6. Castañeda, Adolfo: Acerca de la religión, la iglesia y los creyentes. Editora Política. Ciudad de la Habana, 1982.
7. Castañeda, Adolfo: América: una reflexión antropológica. Diputación Imprenta Provincial de Granada. Granada, 1992.
8. Castañeda, Adolfo: Historia y crítica de las teorías sociológicas II. Tercera parte. Editorial Félix Varela. Ciudad de la Habana, 2003.
9. Castañeda, Adolfo: La Iglesia y el mundo. En Bohemia, No. 50 del año 1952. La Habana noviembre – diciembre, 1960.
10. Castañeda, Adolfo: Prevención social: contribuciones teóricas y prácticas desde Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.
11. Castañeda, Adolfo: Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de investigación social II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.
12. Cicerón, Marco Tulio: De Natura, Cap. II. Editorial Plasberg, 1933.
13. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: Construimos juntos el mañana. Plan pastoral 2006-2010. Editorial Progreso, S. A. de C. V. México, 2006.
14. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Documento final e instrucción pastoral de los obispos de Cuba. Editorial de la Buena Prensa, A. C. México, 2005.
15. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: La presencia social de la Iglesia. Instrucción teológica – pastoral de los obispos de Cuba. Ediciones Vitral. Pinar del Río, 2003.
16. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. Editorial de la Buena Prensa, A. C. México, 1995.
17. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: Un cielo nuevo y una tierra nueva. (s. e.). la Habana, 2000.
18. Constitución de la República de Cuba. Ministerio de Justicia. La Habana, 1999.

19. De la Grasserie, R; Kreglinger, R.: Psicología de la religión. Ediciones Pavlov. México, 1972.
20. Deward, Leslie: Cristianismo y revolución. Editorial Herder. Barcelona, 1965.
21. Dolan, Rex: El gran cambio: la Iglesia desafiada a un cambio radical. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1969.
22. Durkheim, Emile: Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema totémico en Australia. Editorial Akal. Madrid, 1982.
23. Engels, Federico: "Anti Dühring". Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1978.
24. Engels, Federico. "Anti Dühring" En: Marx, C y F. Engels. "Sobre la Religión". Editora Política. La Habana, 1963.
25. Engels, Federico: Dialéctica de la naturaleza. Editorial Grijalbo. México, 1961.
26. Fariñas Gutiérrez, Daisy: Religión en las Antillas, paralelismos y transculturación. Editorial Academia. La Habana, 1995.
27. Fernández Santalices, Manuel: Presencia en Cuba del catolicismo. Apuntes históricos del siglo XX. *"Iglesia, patria y sociedad en el pensamiento del Cardenal Jaime Ortega"*. Editorial de la Fundación Konrad Adenauer, ODCA. Caracas, 1998.
28. Folleto: Estudios filosóficos y religiosos. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1980.
29. Gómez Treto, Raúl: La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Tercera edición. Editorial CEHILA. La Habana, 1994.
30. González Rodríguez, Marta: Control social: recorrido histórico. Universidad Central de Las Villas. (s. e.). (s. a.).
31. González, Doria: Iglesias y creyentes en Cuba socialista. Editorial Cultura Popular. La Habana, 1987.
32. Gorrin, Obed: El compromiso cristiano y el proyecto socialista cubano. En "Islas" No. 102 mayo – agosto de 1992. Editorial Félix Varela. La Habana, 1992. ISSN: 0047 – 1542.
33. Grazdan, U.: La religión como forma de la superestructura social. Editorial Ciencia y Religión. La Habana, 1970.
34. Grigulevich, J.: La Iglesia Católica y el movimiento de liberación en América Latina. Editorial Progreso. Moscú, 1984.
35. Grigulevich, J.: La iglesia y la sociedad en América Latina, segunda edición. Editorial de Ciencias Sociales Contemporáneas. Moscú, 1983.
36. Hainchelin, Charles: Los orígenes de la religión. Editora Política. La Habana, 1963.
37. Hernández Sampier, R.: Metodología de la investigación. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
38. Hernández Suárez, Yoana: La Iglesia Católica en Cuba en los albores de la República. En Vivian M. Sabaster Palenzuela (com.): Sociedad y Religión. t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2007.
39. Houtart, Francois: Religión y modos de producción precapitalistas. Editorial IEPA Anti Dühring LA. Madrid, 1989.
40. Houtart, Francois: Sociología de la religión. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.

41. Ibarra Martín, Francisco: Metodología de la investigación social. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001.
42. Ilich Lenin, Vladimir: El socialismo y la religión. En Acerca de la religión. Editorial Progreso. Moscú, 1973.
43. Ilich Lenin, Vladimir: Obras completas, "Socialismo y religión". Editorial Catargo. Buenos Aires, 1960.
44. Ilich Lenin, Vladimir: Sobre la posición del partido obrero ante la religión. En C. A.: Marx, Engels y el marxismo. Editora Política. La Habana, 1963.
45. Ilich Lenin, Vladimir: Sobre la religión. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1961.
46. Informe Central I, II y III Congresos del PCC presentado por Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del PCC. Editora Política. La Habana, 1990.
47. Informe Central V Congreso del PCC. Discurso de clausura. Fidel Castro Ruz. Editora Política. La Habana, 1997. ISSN: 0864-0777.
48. Kirk, John: La Iglesia en Cuba, 1959 – 1969 Emergiendo desde las catacumbas. En nueva Antropología t, IX, No. 31 de diciembre. Editorial García Valdés. México, 1986. ISSN: 0277-5789.
49. Lenski, Gerhard: El factor religioso, una encuesta sociológica. Biblioteca de la Universidad de Labor. Editorial Labor. Barcelona, 1967.
50. Mac Iver, R.; H. Page, Charles: Sociología. Colección de Ciencias Sociales. Serie de Sociología. Editorial Tecno. Madrid, 1969.
51. Marrero, Leví: Historia Antigua y Medieval. Tercera Edición. Editorial Minerva. La Habana, 1943.
52. Martínez Casanova, M. "La Religión como fenómeno social". En: Guadarrama González, P y Suárez Gómez, C. (comp.). 2003. "Filosofía y Sociedad".
53. Martínez Casanova, M. "Secularización y reconfiguración religiosa en América Latina: Características y tendencias". En: IX Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Desafíos de la religión en la época del multiculturalismo y la globalización. Universidad Santo Tomás de Bogotá, 2003.
54. Martínez Casanova, M.: Religión y Discurso: una reflexión desde lo comunitario. Editorial Feijoo. Santa Clara, 2007.
55. Martínez Casanova, M. "De formas numinizadas a deidades femeninas (La magnificación cósmica de la fertilidad, la fecundidad y la maternidad en los cultos mágicos religiosos del hombre primitivo)". ISLAS. 124. 2000. Santa Clara, p: 33.
56. Marx; Engels: Manifiesto Comunista. Editorial Progreso. Moscú, 1892.
57. Marx; Engels: Sobre la religión. Editorial Catargo. Buenos Aires, 1955.
58. Marx, C. "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel". En: Marx, C y F. Engels. "Sobre la Religión". Ob. Cit.
59. Masa Miguel, Manuel P.: Esclavos, patriotas y poetas a la sombra de la cruz. Cinco ensayos sobre catolicismo e historia cubana. Editorial del Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S. J. Santo Domingo, 1999.
60. Michelini, Alberto: 21-25 de enero de 1998: el Papa en Cuba. Ediciones Ares. Vía a Stradivari, 7, 1998.

61. Munné, Federico: Grupos, masas y sociedades: introducción sistemática a la sociología general y especial. Editorial Hispano Europea de Ciencias Sociales. Barcelona, 1970.
62. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado: Fidel y la religión. Conversaciones con Frey Betto. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1985.
63. Ortega Alamino, Jaime: Preocupaciones y apuntes de la Iglesia mirando al porvenir de nuestro pueblo. Convento de San Juan de Letrán. Ciudad de La Habana, (s. a.).
64. Ortega Alamino, Jaime: Te basta mi gracia. Ediciones Palabra S. A. Madrid, 2002.
65. Ortega Suárez, Jorge: El papel del mito y de la religión en la cultura de los pueblos. En Pablo Guadarrama González y Carmen Suárez Gómez (com.): Filosofía y Sociedad, t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001.
66. Ortega Suárez, Jorge: El papel del mito y de la religión en la cultura de los pueblos. En Pablo Guadarrama y Carmen Suárez: Filosofía y Sociedad, t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001.
67. Parsons, Talcot: El sistema social. Editorial de la Revista de Occidente Bárbara de Braganza. Madrid, 1966.
68. **Periódico Granma. Primera Edición. La Habana, martes 26 de febrero de 2008. Año 50 de la Revolución. Año 44/ No. 48.**
69. **Periódico Granma. Primera Edición. La Habana, miércoles 20 de febrero de 2008. Año 50 de la Revolución. Año 44/ No. 43.**
70. **Periódico Granma. Primera Edición. La Habana, miércoles 27 de febrero de 2008. Año 50 de la Revolución. Año 44/ No. 49.**
71. Placencia Moro, Aleida: Metodología de la investigación histórica. Universidad de la Habana. Ciudad de la Habana, 1976.
72. Plataforma Programática del PCC. Tesis y resoluciones. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1978.
73. Programa del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1988.
74. Ramírez Calzadilla, J.: Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90. Sociología. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.
75. Ramírez Calzadilla, J.: Cultura y reavivamiento religioso en Cuba. En Revista "Temas" No. 35 octubre – noviembre, 2003. ISSN: 0384-6732.
76. Ramírez Calzadilla, J.: La religión. Editorial Academia. La Habana, 1996.
77. Ramírez Calzadilla, J.: Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90. Sociología. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.
78. Ramírez Calzadilla, J.: Religión y cultura. Estudios sociorreligiosos. En Pablo Guadarrama y Carmen Suárez: Filosofía y Sociedad, t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001.
79. Repilado, Ricardo: Metodología de la investigación bibliográfica. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1982.
80. Revista "Relaciones", No. 108 otoño 2006. Estudios de historia y sociedad: Religión: Instrumentos teóricos e interacciones sociales. Editorial del Colegio de Michoacán. Michoacán, 2006. ISSN: 0185 – 3929.

81. Revista "Bohemia". La Habana, Cuba 14 de marzo de 2008. Año 100. No. 6.
82. Revista de "Ciencias Sociales", No. 61, publicación trimestral septiembre, 1993. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, 1993. ISSN: 0482 – 5276.
83. Rhadakrishnan, S: Religión y sociedad. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1955.
84. Ritzer, George: Teoría sociológica clásica. Tercera edición. Universidad de Maryland. Editorial Mc Grau – Hill/ Interamericana de España. Madrid, 2001.
85. Riverón Cortina, Salvador: La presencia pública de la Iglesia. Convento de San Juan de Letrán. Ciudad de La Habana, (s. a.).
86. Rodríguez Gómez, Gregorio: Metodología de la investigación cualitativa. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
87. Sabaster Palenzuela, Vivian (com.): Sociedad y religión (selección de lecturas) t. I. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
88. Sabaster Palenzuela, Vivian (com.): Sociedad y religión (selección de lecturas) t. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
89. Simmel, George: Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Editorial Espasa – Calpe. Buenos Aires, 1939.
90. Sosa Elizaga, Raquel: Conciencia colectiva y control social en Durkheim. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1988.
91. Spencer, Herber: Las instituciones eclesiásticas. Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia. Madrid, 1963.
92. Suárez Polcari, Ramón: Historia de la Iglesia Católica en Cuba. T. I. Ediciones Universal. Miami, Florida, 2003.
93. Suárez Polcari, Ramón: Historia de la Iglesia Católica en Cuba. T. II. Ediciones Universal. Miami, Florida, 2003.
94. Sujov, A. D.: Las raíces de la religión. Editorial de Ciencias Sociales. Sociología. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972.
95. Taylor, S. J.; Bogdan, R.: Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2002.
96. Tesis y resoluciones. Primer Congreso del PCC. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1981.
97. Tokarev, S. A.: Historia de las religiones. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.
98. Torriera Crespo, R.: Antecedentes de las actuales proyecciones socio-políticas de la Iglesia Católica. CIPS. La Habana, 1996.
99. Torriera Crespo, R.; Buajasán Marrawi, J.: Operación Peter Pan: un caso de Guerra psicológica contra Cuba. Editora Política. La Habana, 2000.
100. Urrutia Torres, L.; González Olmedo: Metodología de la investigación social I, selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
101. V. Kelle - M. Kovalson: La religión: formas de la conciencia social. Editora Política. La Habana, 1963.
102. Weber, Max: Economía y sociedad, t. II. Editorial Pánuco. México, 1944.
103. Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica. Disponible en Word Wide Web:

- dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2180523&orden=8732
6. (Consultada: 25-diciembre-2007).
104. Salanueva, Olga L. Disponible en Word Wide Web :
http://www.cvd.edu.ar/materias/primer/513c3/textos/olga_controls.htm
(Consultada: 27- diciembre- 2007).
105. Control _ Social. Disponible en Word Wide Web:
<http://www.icbf.gov.co/espanol/control-social.html>. (Consultada: 18-
enero-2008).
106. El control social y la desviación. Disponible en Word Wide Web:
<http://www.lapaginadelprofe.cl/sociologia/controlsocial.htm>. (Consultada:
13-febrero-2008).
107. Educación y anticlericalismo. Disponible en Word Wide Web:
<http://www.ojopelao.com/noticias.php>. (Consultada: 14-febrero-
2008).
108. Word Wide Web: http://es.wikipedia.org/wiki/Control_social.
(Consultada: 20-febrero-2008).
109. Ortiz Heras, Manuel (UCLM. GEAS.): Iglesia y control social. De controladora a controlada. Disponible en Word Wide Web:
<http://www.uclm.es/ab/humanidades/seft/pdf/textos/manolo/iglesia.pdf>.
(Consultada: 21-febrero-2008).
110. Religión y control social. Disponible en Word Wide Web:
<http://ar.answers.yahoo.com/question/index?gid=20070624132633AAyrujS&show7>. (Consultada: 25-
febrero-2008).
111. Foucault, Michael: El ojo del poder. En Benthán, Jeremías: *“El Panóptico”*. Editorial La Piqueta. Barcelona, 1980. (Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría). Disponible en Word Wide Web:
http://www.Philosophia.cl/Escuela_de_Filosofía/Universidad_ARCIS.
(Consultada: 3-marzo-2008).
112. Castañeda, Adolfo: La enseñanza de la Iglesia Católica sobre el control demográfico. Disponible en Word Wide Web:
<http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/docs.html>;
<http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/controldem.html>.
(Consultada: 4- marzo- 2008).
113. Foucault, Michael: Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. *“Los cuerpos dóciles”*. Disponible en Word Wide Web: <http://www.gabilazo99@yahoo.com>. (Consultada: 4-marzo-2008).
114. Foucault, Michael: El sujeto y el poder. (Traducción de Santiago Darassale y Angélica Vitale). Disponible en Word Wide Web:
<http://www.artnovela.com.ar/> (Consultada: 6-marzo-2008).

Anexos

Anexo 1



Imagen tomada en el encuentro del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con el Papa Juan Pablo II en la Ciudad del Vaticano en noviembre del año 1996.

Anexo 2



La imagen muestra el encuentro del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con el Papa Juan Pablo II en su visita realizada a nuestro país en el año 1998.

Anexo 3



A diez años de la visita del Papa Juan Pablo II a nuestra patria recibimos a Monseñor Cardenal Tarcisio Bertone, quien se reuniera con el General de Ejército Raúl Castro Ruz a pocas horas de este haber sido nombrado Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la Nación cubana y con otros representantes de nuestro Estado y del Concilio Católico.